NACIONES UNIDAS

CONSEJO
ECONOMICO
Y SOCIAL

GENERAL

E/CEPAL/1014
3 de junio de 1976

ORIGINAL: ESPAÑOL

C E P A L

Comisión Económica para América Latina

ESTUDIO ECONOMICO DE AMERICA LATINA, 1975

Primera Parte

TENDENCIAS Y PERSPECTIVAS DEL DESARROLLO LATINOAMERICANO

Segunda Parte

LA EVOLUCION DE LA ECONOMIA DE AMERICA LATINA EN 1975

76-3-436

SUMARIO GENERAL

Al final de cada volumen de este Estudio económico se inserta el correspondiente índice sistemático y detallado

Notas explicativas

En los cuadros del presente estudio se han empleado los siguientes signos:

Tres puntos (...) indican que los datos faltan o no constan por separado.

La raya (-) indica que la cantidad es nula o despreciable.

Un espacio en blanco en un cuadro indica que el concepto de que se trata no es aplicable.

Un signo menos (-) indica déficit o disminución, salvo que se especifique otra cosa.

El punto (.) se usa para separar los decimales.

La raya inclinada (/) indica un año agrícola o fiscal (por ejemplo, 1970/1971).

El guión (-) puesto entre cifras que expresen años, por ejemplo 1971-1973, indica que se trata de todo el período considerado, ambos años inclusive.

La palabra "toneladas" indica toneladas métricas, y la palabra "dólares", dólares de los Estados Unidos, salvo indicación contraria.

Salvo indicación en contrario, las referencias a tasas anuales de crecimiento o variación corresponden a tasas anuales compuestas.

Debido a que a veces se redondean las cifras, los datos parciales y los porcentajes presentados en los cuadros no siempre suman el total correspondiente.

/Primera Parte

Primera Parte

TENDENCIAS Y PERSPECTIVAS DEL DESARROLLO LATINOAMERICANO

I. EL CONTEXTO INTERNACIONAL

1. La evolución de los países industrializados

Antes de formular algunas observaciones sobre la naturaleza y perspectivas de la presente coyuntura es conveniente exponer los antecedentes principales sobre la evolución de la economía mundial en 1975. Parece apropiado iniciar la presentación teniendo en cuenta lo ocurrido en los países industrializados, cuyo comportamiento ha sido decisivo en el origen y el curso de la coyuntura actual.

Sin excepciones, y salvo diferencias de grado, 1975 se caracterizó en ellos por una declinación del ritmo de crecimiento y de las transacciones externas. El debilitamiento que acusaron las principales economías centrales ya a fines de 1973, se acentuó el año siguiente y continuó difundiéndose y agravándose hasta mediados de 1975. A esa altura, con mayor o menor demora, las curvas más representativas de la actividad productiva comenzaron a mostrar señales de recuperación. Así, luego de disminuir 5% durante el primer semestre de 1975, el producto bruto total de los países afiliados a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) aumentó cerca de 4% en el segundo semestre. Esta recuperación no logró compensar, sin embargo, la baja de la primera mitad de 1975 y, en consecuencia, para el año en su conjunto, el producto se redujo 2%. (Véase el cuadro 1.)

Las estimaciones para 1976 en general auguran la continuación de esa significativa recuperación. En el hecho, ellas suponen una expansión que giraría entre 4 y 5% anual.1/ Sin embargo, son menos

---

1/ El cuarto informe trimestral para 1975 de la Comisión de Comunidades Europeas incluye la última cifra, aunque en lo que respecta a la propia CEE sólo anticipa un crecimiento de 3%. Véase Commission of European Communities, The economic situation in the community, 1975 (4), p.7.

/Cuadro 1

Cuadro 1

OCDE: CRECIMIENTO DEL PRODUCTO NACIONAL BRUTO

(Tasas anuales de crecimiento ajustadas estacionalmente)

	Ponderación en el total a/	Tasas anuales de crecimiento					
		1959-1960 al 1972-1973	1974	1975			1976 c/
				1er semestre b/	2º semestre b/	Año	
Alemania	10.7	4.9	0.4	-7.2	2.0	-3.8	3.3
Canadá	4.0	5.1	2.8	-2.7	2.0	-1.0	4.3
Estados Unidos	39.6	4.2	-2.1	-7.7	8.0	-3.0	5.8
Francia d/	7.6	5.9	3.9	-5.0	2.5	-2.0	3.0
Italia d/	4.2	5.6	3.2	-5.8	0.8	-4.5	3.5
Japón	12.6	10.9	-1.8	-0.2	2.8	1.3	4.3
Reino Unido d/	5.2	3.3	0.1	-5.0	-3.8	-2.3	0.0
Total	83.9	5.5	-0.6	-5.8	4.5	-2.3	4.3
Otros países de la OCDE	16.1	5.5	2.7	...	...	-1.0	1.8
Total países de la OCDE	100.0	5.5	-0.1	-5.1	3.8	-2.0	4.0

Fuente: OCDE, Economic Outlook, diciembre de 1975, p. 13.

a/ Ponderaciones calculadas sobre la base de cifras del producto nacional bruto y de tipos de cambio correspondientes a 1974.

b/ Variación con respecto al semestre inmediatamente anterior.

c/ Proyecciones.

d/ Producto interno bruto.

/optimistas con

optimistas con respecto a un futuro más distante, aspecto que se examinará más adelante en el presente capítulo.

Es útil señalar aquí algunas diferencias en la evolución particular de los países. Resalta, por ejemplo, que los Estados Unidos y el Japón, países donde se hizo sentir con más fuerza la contracción económica en 1974, son ahora los que parecen adelantarse en el cambio de tendencia. El ritmo de crecimiento en 1976 sería, en cambio, más bajo en la República Federal de Alemania y en Francia y, sobre todo, en Italia y el Reino Unido. La importancia de estos contrastes para los países de la periferia varía según sus nexos con cada país o agrupación central. Desde este ángulo, por ejemplo, la recuperación más rápida y vigorosa de la economía de los Estados Unidos interesa de manera especial a los países del norte de América Latina, más vinculados tradicionalmente a ese mercado.

Por otra parte, la retracción del desarrollo y los efectos del alza del petróleo en los balances de pago se conjugaron para determinar una merma del comercio exterior de los países industrializados, que excedió ampliamente al descenso de su tasa de crecimiento. Si ésta, como se vio, mostró una disminución aproximada al 2% en 1975, el volumen de las importaciones declinó 13% en Estados Unidos, 16% en Japón y 7% en la CEE.2/ Es interesante comprobar que la disminución de las importaciones de petróleo por parte de la OCDE (-8%) fue ligeramente menor que la correspondiente a las otras compras en el exterior (-9.5%).3/

En las secciones que siguen se examinan estos aspectos en un marco más amplio y también en relación con los balances de pagos; pero aquí cabe agregar que la falta de concierto en las políticas seguidas por los países centrales parece haber llevado a una restricción de sus importaciones más allá de lo que pudo requerir la situación, o de lo que habría sido posible, de haberse logrado una mayor congruencia en esas políticas. De este modo, no sólo se perjudicó a las adquisiciones provenientes de la periferia, sino también a las constitutivas del intercambio entre los propios centros industrializados.

2/ Ibidem.

3/ OCDE, Economic Outlook (18), diciembre de 1975.

/La inflación

La inflación bajó ligeramente en las economías centrales. Para el conjunto de los países de la OCDE, la tasa de alza de precios, que había alcanzado a poco más de 13% en 1974, se redujo a 10% en 1975. El progreso fue considerable en algunos países; en el Japón, por ejemplo, donde la inflación había sido de casi 23% en 1974, disminuyó a poco más de 12% en 1975. En Europa, por el contrario, hubo escaso cambio entre los dos años, manteniéndose el alza de precios alrededor de 13%. Sin embargo, ese conjunto abarcó evoluciones muy dispares: desde la de Alemania, que consiguió reducir un poco una tasa que ya era baja en relación al promedio (7% en 1974), hasta la de Gran Bretaña, que elevó su tasa de inflación a 24% desde la relativamente alta de 1974 (16%).

El desempleo continuó siendo el problema más serio en casi todos los países industrializados. Sólo el Japón y algunos países nórdicos (Finlandia, Suecia y Noruega) consiguieron mantener tasas de ocupación comparables con las del período anterior (alrededor de 2% de la fuerza de trabajo). En su conjunto, las economías de la OCDE registraron una desocupación superior al 5%, equivalente a unos 15 millones de trabajadores. El ligero mejoramiento observado en los Estados Unidos se contrapesó con la tendencia opuesta en la mayor parte de Europa, y se teme que la situación se extienda a 1976, a pesar de las expectativas creadas en torno a una reactivación del crecimiento económico.

2. La declinación del comercio mundial

En 1975, y después de haber mostrado incrementos espectaculares de 43% en 1974 y de 38% en 1973, el valor de las importaciones de los países centrales casi no registró aumento alguno. (Véase el cuadro 2.) Este estancamiento reflejó una disminución marcada del volumen de las importaciones y una acentuada desaceleración de los incrementos de sus precios.

La merma del volumen fue aproximadamente de 10%. Contribuyeron a ella la considerable reducción de las importaciones de petróleo, la menor demanda interna y la tendencia de los proveedores internos a disminuir sus existencias de productos básicos y semimanufacturas.

/Cuadro 2

Cuadro 2

MUNDO: EXPORTACIONES, IMPORTACIONES Y SALDOS COMERCIALES

(Miles de millones de dólares)

	Valores				Cambios porcentuales b/			
	1972	1973	1974	1975 a/	1972	1973	1974	1975
	Exportaciones (fob)							
Países desarrollados	303	415	552	588	18.8	36.8	33.1	6.5
Más desarrollados c/	276	376	503	536	18.3	36.5	33.7	6.5
Menos desarrollados d/	27	38	49	52	24.5	40.0	26.7	6.6
Principales países exportadores de petróleo e/	27	43	122	113	20.3	58.2	182.9	-7.5
Países en desarrollo no exportadores de petróleo	45	65	89	88	20.2	45.4	37.5	-1.6
	Importaciones (cif)							
Países desarrollados	316	435	620	623	18.4	37.6	42.5	0.4
Más desarrollados	281	386	544	544	19.3	37.3	40.8	0.0
Menos desarrollados	35	49	77	79	12.1	39.9	55.7	2.7
Principales países exportadores de petróleo	14	20	35	56	24.6	43.7	69.6	61.8
Países en desarrollo no exportadores de petróleo	56	78	124	131	9.7	37.8	59.9	5.6
	Saldo comercial							
Países desarrollados	-13	-20	-68	-35	9.1	56.1	233.0	-48.8
Más desarrollados	-5	-10	-41	-8	107.3	79.6	315.5	-80.1
Menos desarrollados	-8	-11	-28	-27	17.9	39.7	157.8	-3.9
Principales países exportadores de petróleo	13	23	87	57	15.9	74.0	284.2	-34.9
Países en desarrollo no exportadores de petróleo	-11	-13	-35	-43	-17.7	8.6	175.4	23.9

Fuente: Fondo Monetario Internacional, International Financial Statistics, abril de 1975.

a/ Estimaciones.

b/ Sobre la base de cifras no redondeadas.

c/ República Federal de Alemania, Austria, Bélgica, Canadá, Dinamarca, Francia, Estados Unidos, Italia, Japón, Noruega, Países Bajos, Reino Unido, Suecia y Suiza.

d/ Australia, España, Finlandia, Grecia, Irlanda, Islandia, Malta, Nueva Zelandia, Portugal, Rumania, Sudáfrica, Turquía y Yugoslavia.

e/ Arabia Saudita, Argelia, Bahrein, Emiratos Arabes Unidos, Indonesia, Irán, Iraq, Kuwait, Libia, Nigeria, Qatar, Omán y Venezuela.

/A su

A su vez, el alza de los precios de las importaciones de los países centrales en 1975 fue cercana al 9%, tras haber sido de 40% en 1974. Esta tendencia de los precios reflejó la desaceleración general de la inflación en el mundo, y el descenso de los precios de numerosos productos primarios, salvo el petróleo y sus derivados.

En lo que se refiere a las importaciones de los países más desarrollados, las del Japón e Italia experimentaron disminuciones de valor de 7 y 6%, respectivamente, al tiempo que los valores de las importaciones de los Estados Unidos y el Reino Unido bajaron 4 y 2%, respectivamente. En cambio, el valor de las importaciones se acrecentó en Noruega (15%), Suecia (14%), la República Federal de Alemania (8%), Canadá (6%) y Francia (2%).

En 1975 descendió también el volumen de las exportaciones de los países centrales. Sin embargo, su baja de aproximadamente 5% fue amortiguada por el continuo y vigoroso aumento de las exportaciones desde los centros hacia los principales países exportadores de petróleo. Al mismo tiempo, los precios de exportación se elevaron aproximadamente 11%. Aunque esta alza fue bastante inferior a la registrada en 1974 (25%), bastó para compensar la declinación del volumen de las exportaciones y permitió que su valor total subiese más de 6%. Cabe recordar que las tasas correspondientes habían sido de 37 y 34%, respectivamente, en 1973 y 1974.

Los mayores incrementos del valor de las exportaciones se observaron en Italia (15%), Francia (14%), el Reino Unido (13%) y los Estados Unidos (10%). En cambio, el crecimiento de las exportaciones fue insignificante en el Japón y en la República Federal de Alemania, y los ingresos del Canadá por ventas al exterior declinaron levemente.

A raíz del aumento de sus exportaciones y de la estancación de sus importaciones, los países centrales redujeron su déficit comercial casi a la mitad en 1975. Sin embargo, esto benefició principalmente a los miembros más desarrollados del grupo, cuyo déficit conjunto descendió 80% y fue en 1975 algo inferior al de 1973. Así, en un año, este grupo de países logró recuperar todo

/el terreno

el terreno perdido en 1974, año en que su déficit comercial aumentó 315%. Los países centrales menos desarrollados, por el contrario, sólo redujeron marginalmente el saldo desfavorable de su balance comercial, con lo cual éste todavía fue casi 1 1/2 veces mayor que en 1973.

Entre los países centrales más desarrollados, los Estados Unidos fue el que mostró un avance más espectacular: de un déficit comercial de 9 000 millones de dólares en 1974 pasó a tener un superávit de 4 000 millones en 1975. La situación para este país fue por lo tanto mejor que en 1973, año en el cual exhibió un déficit comercial de 2 000 millones de dólares. Entre 1974 y 1975 el déficit comercial se redujo también marcadamente en Italia (de 11 000 a 4 000 millones de dólares), el Reino Unido (de 16 000 a 9 000 millones), el Japón y Francia. Por el contrario, la República Federal de Alemania vio mermar su superávit en 21%; pero aún así éste fue de 16 000 millones de dólares, es decir, 3 000 millones de dólares mayor que el de 1973.

Esta notable recuperación de la posición comercial de los países centrales se logró claramente a expensas de la periferia. Aquélla se originó principalmente en el intercambio con los países exportadores de petróleo, ya que el déficit comercial de los centros con ellos se redujo en un tercio. Este saldo menos desfavorable se debió, a su vez, a las menores importaciones de petróleo de los países centrales y a un marcado incremento del volumen de sus exportaciones a los países petroleros.

El saldo comercial de los centros con los países en desarrollo no exportadores de petróleo también se elevó marcadamente en 1975. Sin embargo, este mejoramiento se debió más a la favorable evolución de la relación de precios del intercambio, que al aumento del volumen exportado. En efecto, durante el año los precios de las exportaciones de los países centrales continuaron subiendo, en tanto que declinaron marcadamente las cotizaciones de la mayoría de las exportaciones de los países en desarrollo no petroleros.

De esta manera, y debido a la naturaleza concéntrica del comercio mundial, la posición comercial más satisfactoria de los países desarrollados tuvo su contrapartida en el deterioro de los saldos comerciales

/de la

de la periferia. Mientras los países exportadores de petróleo vieron reducirse considerablemente sus superávit comerciales, los países en desarrollo no exportadores de petróleo cayeron en déficit mayores.

La contracción económica en los centros y cierta renuencia de los consumidores a pagar precios elevados por el petróleo hicieron que las exportaciones de los países petroleros descendieran casi 8% en 1975. En 1974, en cambio, sus ingresos por concepto de exportaciones habían aumentado 183% con respecto al año anterior. Por otra parte, el crecimiento de las importaciones de este grupo de países siguió siendo espectacular (70% en 1974 y 62% en 1975), de modo que en sólo tres años ellas se cuadruplicaron. (Véase nuevamente el Cuadro 2.) Dado que la demanda de estos países se concentró en productos de mayor complejidad tecnológica, la mayor parte de sus importaciones provinieron de los centros.

La evolución divergente de sus exportaciones e importaciones hizo que el superávit comercial de los países exportadores de petróleo disminuyera 35% con respecto a 1974. Sin embargo, su posición siguió siendo fuerte, pues aun así su superávit - de 57 000 millones de dólares - fue 1 1/2 veces mayor que en 1973 y más que cuadruplicó el de 1972.

El grupo de naciones más debilitado por la evolución favorable de la situación comercial de los centros fue el de los países en desarrollo no exportadores de petróleo. El crecimiento del volumen de sus exportaciones se hizo mucho más lento por la contracción económica de los mercados centrales tradicionales y por la dificultad de ajustar su oferta a las nuevas necesidades de importación de los países petroleros. Los precios de sus exportaciones también sufrieron, pues las cotizaciones de las materias primas estuvieron 45% por debajo de su promedio de 1974.4/ Como resultado de todos estos acontecimientos, los ingresos por concepto de exportación de los países en desarrollo no exportadores de petróleo mermaron 2%.

4/ International Economic Report of the President, marzo de 1976 (U.S. Government Printing Office, Washington, D.C.).

/Por otra

Por otra parte, mientras bajaba el poder de compra de sus exportaciones, el costo de sus importaciones continuó subiendo, aunque con más lentitud que en 1974, debido a la persistencia de la inflación en los países centrales. Así, pese a una disminución considerable del volumen de las importaciones - la primera desde 1958 -, el valor de los productos importados por los países en desarrollo no petroleros se elevó 6%.

Puesto que la "estanflación" y la contracción económica de los centros elevaron el costo de las importaciones de los países en desarrollo no petroleros y al mismo tiempo redujeron el crecimiento de sus exportaciones, éstos sufrieron una considerable acentuación (24%) de su déficit comercial, que ya era oneroso. En 1975 tal déficit fue de 43 000 millones de dólares, cifra que triplicó con creces la de 1973 y fue 23% mayor que el déficit comercial de los centros en 1975. (Véase nuevamente el Cuadro 2.)

3. Ajustes del balance de pagos

El comportamiento de las cuentas corrientes del centro y la periferia en 1975 fue paralelo al de las respectivas cuentas de comercio.

La cuenta corriente del centro mostró un superávit de 2 000 millones de dólares, lo que significó un vuelco considerable de 27 000 millones de dólares con respecto a 1974. Sin embargo, el mejoramiento favoreció por entero a los países más desarrollados del grupo, cuya cuenta corriente, en conjunto, pasó de un déficit de 11 000 millones de dólares a un superávit de 16 000 millones de dólares. El vuelco fue particularmente vigoroso en los Estados Unidos, que convirtió un déficit de 3 000 millones de dólares en un superávit de 11 000 millones. Pero para los países centrales menos desarrollados, el déficit en cuenta corriente fue casi igual al de 1974. (Véase el Cuadro 3.)

También en esta esfera la mejor situación del centro contrastó marcadamente con el notable deterioro observado en la periferia.

En 1975 los países exportadores de petróleo vieron reducirse a la mitad su superávit corriente, con lo cual llegaron a una cifra estimada de 34 000 millones de dólares; aún así el saldo favorable de

/Cuadro 3

Cuadro 3

MUNDO: SALDO EN CUENTA CORRIENTE a/

(Miles de millones de dólares)

	1972	1973	1974	1975 b/
Países desarrollados	12	11	-25	2
Más desarrollados c/	10	10	-11	16
Menos desarrollados d/	2	1	-14	-14
Principales países exportadores de petróleo e/	3	6	68	34
Países en desarrollo no exportadores de petróleo f/	-9	-9	-28	-35

Fuente: Estimaciones del Fondo Monetario Internacional, Boletín del FMI, 1 de marzo de 1976.

a/ Bienes, servicios y transferencias privadas.
b/ Estimaciones.
c/ Los mismos países que aparecen en la nota c/ del cuadro 2.
d/ Los mismos países que aparecen en la nota d/ del cuadro 2.
e/ Los mismos países que aparecen en la nota e/ del cuadro 2.
f/ Incluye menos países que el cuadro 1; aunque no son totalmente comparables con los del cuadro 2, los datos indican tendencias.

/su cuenta

su cuenta corriente fue cinco veces mayor que en 1973. De este modo, pese a la aguda reducción del superávit, los exportadores de petróleo mantuvieron una posición satisfactoria en cuenta corriente.

No sucedió lo mismo con los países en desarrollo no exportadores de petróleo, ya que el aumento de 25% de su déficit en cuenta corriente, sumado al incremento de 215% del mismo en 1974, los colocó en una situación muy precaria. Por segundo año consecutivo se vieron obligados a buscar financiamiento externo mucho más cuantioso que el que habían precisado en épocas anteriores.

En 1975, como en 1974, los países en desarrollo no exportadores de petróleo recurrieron sobre todo a bancos comerciales internacionales para financiar sus mayores déficit en cuenta corriente. Aproximadamente 40% de los recursos financieros que necesitaron provinieron de esta fuente. La contratación de préstamos en eurodólares, que fue cuantiosa en 1974, se acrecentó en 1975. También fueron mayores las contrataciones de préstamos en bancos comerciales estadounidenses.

Otra fuente de financiamiento fue la ayuda externa, que aumentó en 1975 tanto desde fuentes bilaterales como multilaterales. Particularmente digno de mención es el incremento de la ayuda prestada por los países de la OPEP, de 2 500 millones de dólares en 1974 a alrededor de 5 000 millones en 1975. No obstante, la mayor parte de esa ayuda fue al Medio Oriente y al Africa septentrional.

La inversión extranjera directa también constituyó una fuente apreciable de financiamiento, pese a que ella aparentemente declinó con respecto a 1974, a causa, principalmente, del ritmo más lento que mostró la actividad económica mundial. Por último, los países no exportadores de petróleo se vieron forzados a recurrir a sus reservas en cantidad cercana a los 3 000 millones de dólares.5/ Ello significó un marcado contraste con los incrementos de las reservas logrados en 1973 y 1974.

La precaria situación de la cuenta corriente de los países en desarrollo no exportadores de petróleo debe mirarse con preocupación.

5/ Fondo Monetario Internacional, Boletín del FMI, 8 de marzo de 1976.

/Aunque pudieron

Aunque pudieron financiar sus mayores déficit en 1974 y 1975, tal vez les sea cada vez más difícil hacerlo en el futuro.

La recirculación (o reciclaje) de los excedentes financieros de los países exportadores de petróleo ha tenido resultados beneficiosos para los centros, y particularmente para los países centrales más desarrollados. Ellos han sido los que más han aprovechado el gran aumento de las importaciones de los países petroleros, y también han sido los principales receptores de sus excedentes financieros. Aunque la recirculación secundaria de recursos hacia los países en desarrollo no exportadores de petróleo ha sido razonablemente eficaz, las principales vías de recirculación de fondos han sido los bancos comerciales internacionales. Dada la pesada carga que significa ya la deuda externa para muchos países en desarrollo, la obtención de préstamos en condiciones comerciales - por lo menos en la escala observada en los últimos años - puede no ser un medio viable de financiar futuros déficit en cuenta corriente.

Puesto que es poco probable que haya un aumento pronunciado de las inversiones extranjeras, la asistencia oficial, tanto bilateral como multilateral, parece ser la única vía posible para obtener mayores recursos financieros. Sin embargo, las perspectivas de que esa asistencia se acreciente significativamente no parecen promisorias. Ni siquiera en tiempos de prosperidad ha sido fácil para los centros elevar de manera considerable la asistencia externa; en realidad, la cifra señalada por las Naciones Unidas para la prestación de ayuda (0.7% del producto nacional bruto) ha seguido siendo una meta esquiva para la mayoría de los países centrales. En lo que se refiere a la ayuda multilateral, las barreras institucionales tienden a impedir mayores corrientes financieras de esta índole en el corto plazo.

Naturalmente, una recuperación económica de los centros en 1976 tendería a mejorar la posición en cuenta corriente de los países en desarrollo no exportadores de petróleo y a suavizar las presiones encaminadas a reducir las importaciones. Como se dijo antes, la reactivación económica de los Estados Unidos y el Japón en la segunda

/mitad de

mitad de 1975 augura una recuperación general de las economías centrales. No obstante, aún no puede predecirse cuán vigorosa y prolongada habrá de ser esa recuperación. Si el crecimiento reciente - que en los Estados Unidos ha surgido más bien a impulsos del consumo que de la inversión - da origen a una nueva ronda de presiones inflacionarias similares a las de 1974, la recuperación ciertamente se vería amagada. Aún más, toda reactivación económica se detendría si el crecimiento tendiese a minar seriamente la todavía delicada posición externa del centro. Y por último, aunque la recuperación persistiese, el ritmo de crecimiento real tal vez fuese menor que en el pasado, en razón de la prioridad más alta que se otorga en la actualidad en numerosos países centrales a los problemas relacionados con la "calidad de la vida" y la preservación del medio ambiente.

II. PROBLEMAS DE LA TRANSICION A UN NUEVO ORDEN ECONOMICO INTERNACIONAL

Los bruscos cambios del escenario internacional en los últimos años, que culminaron en 1975, han abierto un intenso debate respecto a su origen y naturaleza y también en torno a las perspectivas que se disciernen en el próximo futuro. Mirando el asunto desde el ángulo latinoamericano, pueden hilvanarse algunas observaciones sobre la realidad en discusión.

1. Responsabilidad e incógnitas de los países centrales

a) El papel de los países centrales

Los acontecimientos que nos interesan han puesto de manifiesto una vez más la incidencia decisiva o dominante de lo que sucede en ese grupo de países, y han confirmado la naturaleza dependiente y, en mayor o menor grado, refleja, de la evolución de la periferia. La excepción conspicua del mercado petrolero, aparte de constituir un hecho históricamente nuevo y trascendental, no altera esta norma de funcionamiento del sistema mundial.

/Como se

Como se comprende, ello involucra la responsabilidad sobresaliente e inesquivable de las naciones centrales en los procesos que estamos viviendo. Se trata de un hecho; no de una acusación o de una excusa, menos aún de una renuncia a la decisión y a las tareas propias. Pero el mundo en que vivimos fue estructurado de ese modo por distintas y sucesivas potencias rectoras, no a imagen y semejanza de ellas, sino que de acuerdo a sus conveniencias. Esto no significa que todos los grandes problemas de la periferia deriven de esa circunstancia. Menos aún, como se ha sostenido alguna vez, que el subdesarrollo de la mayoría haya sido, a la vez, causa y efecto determinantes del progreso del núcleo afortunado. Cualquier estudio de la revolución industrial podría desmentir esa exageración. Sin embargo, las reservas y ponderación adecuadas ante la materia dejan en pie, de todos modos, la verdad transparente de la subordinación y de las relaciones desiguales entre centro y periferia.

Por otro lado, debe admitirse con franqueza que las cavilaciones y dudas respecto a la solidez y durabilidad del cuadro que ahora hace crisis venían aflorando desde hace tiempo en los círculos más esclarecidos del centro industrializado. Las contradicciones de la sociedad opulenta, la precariedad de un dinamismo asentado en buena parte en los excesos y el desperdicio de la vorágine "consumista", las denuncias del mito del crecimiento per se, la creciente inquietud frente a la degradación del medio ambiente y la expoliación de los recursos naturales y los bienes comunes, el énfasis optativo en la "calidad de la vida", son otros tantos temas que revelan que el auge excepcional del período precedente no había anulado la capacidad de reflexión crítica.

Sobra destacar la importancia de este aspecto, sobre todo para la evaluación de las perspectivas y las acciones futuras. Como consecuencia, y en contraste con otras coyunturas históricas, son muy pocos los que añoran o favorecen la vuelta o la reconstitución del mundo de ayer.

Y si todo esto es evidente y significativo para las naciones que ocupan un lugar de privilegio, con mayor razón lo es para el mundo

/de la

de la periferia. La crisis actual ha disipado la ilusión de que las tendencias relativamente favorables que presidieron hasta hace poco la evolución económica internacional tenían un arraigo duradero y auguraban una expansión ininterrumpida. En consecuencia, la reflexión crítica y la anticipación y preparación para el mundo de mañana se tornan más imperativas. Se volverá sobre esto más adelante.

Sería vano intentar un examen satisfactorio y exhaustivo de los elementos que han configurado la situación presente de las economías industrializadas y, por derivación, las tendencias y la fisonomía del cuadro mundial. Como se señaló en el Estudio económico de América Latina, 1974, se vislumbra una crisis patente de diagnósticos y terapéuticas. La mayoría de los economistas admite que nos encontramos ante una realidad postkeynesiana, pero todavía se está lejos de comprender integralmente los trazos fundamentales del nuevo panorama, y más aún de diseñar las políticas adecuadas para encararlo.

Lo que parece indudable, y que debe ser tomado como punto de partida para cualquier análisis, es que se trata de una crisis de nuevo cuño, que no puede interpretarse ni resolverse teniendo como guía los ejemplos y prácticas del pasado.

Naturalmente, hay muchos síntomas y hechos comunes a otras contingencias de gravedad similar: contracción económica, desempleo, desequilibrios agudos de los balances de pago, retraimiento del comercio internacional, desbordes inflacionarios o deflacionarios, etc. Son ingredientes familiares en la historia de estas coyunturas de cambio.

Asimismo, los análisis teóricos, provengan ellos de las vertientes liberales o marxistas, clásicas, neoclásicas o heterodoxas, proveen de muchos enfoques y categorías útiles y fértiles, pero de algún modo y en algún grado aun sus aproximaciones más flexibles y objetivas traslucen cierta impotencia para captar las substancias del nuevo cuadro en gestación y para definir conductas apropiadas.

Más que proponer otras hipótesis o recordar las que parecen más válidas, interesa en este momento llamar la atención sobre los aspectos del cuadro emergente que afectan más sensiblemente a los países de la periferia y en particular a América Latina.

/En primer

En primer lugar conviene poner de relieve aquellos aspectos que afectan la dinámica y las modalidades de crecimiento de las economías centrales.

La combinación de un estancamiento de la actividad productiva y de una inflación persistente - la ya tan discutida y familiar stagflation - constituye, sin duda, el hecho más relevante. Esta mezcla original de circunstancias tiene para el mundo en desarrollo un doble impacto de gravosas repercusiones.

De un lado debe sufrir las consecuencias de la pérdida de dinamismo de las economías centrales sobre el comercio internacional y, más concretamente, sobre el volumen, valor y composición de sus propias exportaciones. Esto último porque es razonable presumir que se tornarán más difíciles y escasas las oportunidades para proseguir el proceso de diversificación de la estructura de las exportaciones, que se emprendió tan auspiciosamente en los últimos años.

Del otro, padece los efectos de la inflación en las economías industrializadas a través del continuo encarecimiento de las importaciones de equipos e insumos que requiere vitalmente para alimentar su desarrollo.

Si el primer elemento disminuye la capacidad de compra en el exterior, el segundo acrecienta la magnitud de los pagos y por ende los problemas de financiamiento. Las cifras que se presentaron con anterioridad ponen de manifiesto las consecuencias del fenómeno descrito sobre el relacionamiento externo de América Latina.

b) Perspectivas del desarrollo de los centros y consecuencias para la periferia

Desde otro ángulo, inquieta sobremanera la incertidumbre generalizada respecto a las perspectivas del próximo futuro, y la forma y grado en que será afectada la marcha de los países en desarrollo. Aquí resaltan ciertos aspectos contradictorios que deben tenerse en cuenta.

Por una parte, a pesar de sus dificultades y de la considerable incidencia de las alzas del petróleo - que al principio suscitaron previsiones alarmantes - lo cierto es que las economías centrales han

/logrado evitar

logrado evitar deslizarse hacia un estado de crisis parecido al de los años treinta. Los altos niveles de desempleo y el retroceso o reducción de los ritmos de crecimiento, no desmienten el hecho de que han conseguido mantener cierto control esencial de los acontecimientos. Incluso, como ya se vio, han podido tornar manejables los déficit derivados de las alzas de los precios del petróleo gracias, principalmente, a que han absorbido excedentes de los países productores del combustible y a las mayores importaciones efectuadas por éstos.

Esta realidad, sin embargo, va de la mano con otra: que ni siquiera las anticipaciones más optimistas presumen un regreso a las cadencias y modalidades del crecimiento de los países industrializados en la década que se cerró alrededor de 1973-1974, pues son diversos los factores que podrían contribuir a restringir futuros ritmos de expansión.

Uno de ellos es la persistencia de las presiones inflacionarias, que amenzan o tienden a frustrar los esfuerzos por reactivar los sistemas productivos. A esta barrera se agrega en algunos países el temor de que ese mejoramiento tenga como contrapartida un deterioro de las precarias situaciones de balance de pagos.

No obstante, frente a los elementos señalados obran otros de no menor trascendencia. Los niveles de desocupación parecen hallarse cerca de los límites de tolerancia social y política, o haberlos traspasado. Esto hace suponer una mayor energía y concierto en las políticas de reactivación, y de ello dan claro testimonio las últimas reuniones de los más altos dirigentes de los países centrales. Pero lo cierto es que la mayoría de los juicios augura sólo una discreta recuperación en los próximos años, y son muchos los que agregan que ella será inestable, y marcada por continuos asedios de la inflación.

Otras interrogantes serias para los países de la periferia derivan de las críticas al modelo de crecimiento de las economías industrializadas.

/Las crecientes

Las crecientes censuras del llamado mito del crecimiento a ultranza, por sí mismo o a cualquier precio, pueden entrabar la dinámica global del sistema. Los acentos optativos en la calidad de la vida, la defensa del medio ambiente, la protección de los recursos naturales y comunes, una mayor equidad en la distribución del bienestar y otros fines que comienzan a constituir la nueva ideología del desarrollo en este tiempo, podrían y deberían entrañar una significativa alteración de los esquemas de demanda y de asignación de recursos.

El curso de ese proceso todavía es incierto y aún más lo son sus repercusiones en la periferia. Pero eso no obsta para que se medite sobre él y se definan las políticas capaces de adaptar la economía latinoamericana a las nuevas estructuras y modalidades que, para muchos, tienden a exigir un nuevo patrón en la división internacional del trabajo.

Otro aspecto del cuadro emergente que afecta sensiblemente a la periferia, y en particular a América Latina, es el resurgimiento de tendencias porteccionistas en los países industriales y el nuevo enfoque en cuanto a la ubicación de América Latina en el concierto internacional.

A pesar de que se ha avanzado en la apertura de los mercados internacionales a las exportaciones industriales de los países en vías de desarrollo, son de preocupar los indicios de retroceso provenientes de las economías centrales.

Las crisis internas y externas de esas economías han impulsado el cierre de mercados para ciertos productos primarios - la carne es un caso conspicuo - y creado barreras a la exportación de bienes industriales no tradicionales. Vuelven a prevalecer los celos de la competencia o las presiones internas frente a los logros, que se creaían consolidados, de una cooperación internacional largamente trabajada.

De mayores alcances hacia el futuro es la creciente consideración de América Latina como la "clase media" de la comunidad internacional. En un mundo que atraviesa una coyuntura económica difícil, los

/mecanismos de

mecanismos de transferencia de recursos se encogen y se orientan con preferencia a los países de menor desarrollo económico relativo. Esta política excluye por definición a los países de la región, lo cual no significa un juicio negativo de la medida como tal. Sólo que a falta de medidas simétricas en relación a países que se encuentran en la etapa intermedia de desarrollo, América Latina debiera orientarse hacia políticas mucho más dependientes de su propia capacidad para captar recursos en los mercados financieros internacionales, que de las concesiones y transferencias ocasionales del pasado.

2. El cuadro latinoamericano actual: diagnóstico y tareas

Los antecedentes y reflexiones de las secciones precedentes deben apreciarse teniendo en cuenta las nuevas dimensiones de la economía latinoamericana, así como algunos rasgos primordiales de su estructura y funcionamiento.

La presencia de acuciantes problemas sociales y el caudal de observaciones críticas sobre distintas y graves debilidades del desarrollo de la región han hecho, a veces, que se olviden las grandes transformaciones positivas que caracterizan el período de postguerra.

Lo cierto es que aun aceptando todas las reservas y censuras legítimas, se discierne un balance impresionante de las mutaciones ocurridas en la dimensión y estructura de la economía latinoamericana.

Refiriéndose a este punto, en el decimosexto período de sesiones de la Comisión, realizado en Puerto España en mayo de 1975, el Secretario Ejecutivo de la CEPAL señaló lo siguiente:

> "Hacia 1950, el producto total de América Latina (medido en dólares de 1970, al igual que en el caso de otros antecedentes que aquí ofrecemos) alcanzaba a unos 60 000 millones de dólares. En 1974, esa suma se eleva a 220 000 millones, esto es, casi cuatro veces la dimensión de la economía regional de 1950.
>
> "¿Qué significa esto? Por un lado, que el producto total de presente es similar a la producción de Europa en 1950, cuando aquella región era ya una de las áreas más industrializadas del mundo y algunos de sus países mayores figuraban entre las principales potencias económicas. A pesar de las diferencias estructurales que obviamente aparecen en ambos tipos de producciones no puede olvidarse que fue sobre esa base que un grupo de países edificó su dinámico y fructífero experimento de integración.

/"Por otra

"Por otra parte, las economías de mayor envergadura en América Latina han logrado ya una dimensión comparable a la de las principales economías europeas en 1950.

"Pero miremos también hacia adelante y avizoremos lo que puede y debe suceder si la cadencia del desarrollo latinoamericano de los últimos años se mantiene durante el próximo decenio o hasta 1985. Con esa perspectiva y condiciones podemos presumir que para ese año la economía latinoamericana tendría una dimensión que sobrepasaría alrededor de 7 y media veces la de 1950 y que doblaría la magnitud actual. En términos comparativos, alcanzaría más o menos el tamaño de la Comunidad Económica Europea en 1960.

"Para evaluar la transformación estructural que significan tales mutaciones, pongamos la vista sobre lo que ha ocurrido con algunos elementos claves. La producción manufacturera, por ejemplo, alcanzaba en 1950 a unos 11 000 millones de dólares. En 1974 sumó casi cinco veces más. Su contribución al producto global pasó del 18% en 1950 al 24% en 1974. Las exportaciones industriales representaban en 1950 un 6% de los totales y se circunscribían a unos pocos productos especializados. En 1974 aportaron el 18% de las divisas de exportación y cubrieron una amplia gama de bienes fabriles.

"Al estimar la situación diez años más adelante, cabe presumir que el producto manufacturero será unas 11 veces mayor que el de 1950 y significará el 27% del producto total. En otras palabras, a las tasas de crecimiento actual, el incremento de un solo año al final del próximo decenio será comparable a la producción total de 1950.

"Miremos ahora a la inversión. Elevó su participación en el producto hasta alcanzar al 23.5% en 1974. De sostenerse ese comportamiento hasta 1985, todo el acervo de capital que existía en América Latina en 1950 podría crearse en alrededor de un año y medio. Esto es, otra economía de tamaño similar a la existente en 1950 podría reproducirse en ese espacio de tiempo."6/

Naturalmente, esta visión general pasa por alto muy apreciables diferencias nacionales. Como se sabe, corresponde a los países mayores (y sobre todo al Brasil) una gravitación decisiva. Lo que sí importa tener en cuenta es que, salvo muy contadas excepciones, los vientos de la transformación se han hecho sentir en todo el subhemisferio.

6/ Enrique Iglesias, América Latina: El nuevo escenario regional y mundial, Cuadernos de la Cepal Nº 1, Santiago de Chile, 1975, pp. 18 a 20.

/Por otra

Por otra parte, esa visión global de América Latina, de esta OTRA América Latina, corresponde a una realidad y a una necesidad.

A una realidad, porque a despecho de todos los desencantos, dudas y limitaciones que ha encontrado el proceso de integración regional, las condiciones políticas, institucionales, culturales y económicas han evolucionado inequívocamente hacia una mayor asociación y no hacia una dispersión mayor que la que existía hace 25 años. Y esto a pesar de que se han acentuado las diferencias entre países y grupos de países. La mayor diversidad o pluralidad, en consecuencia, no ha sido óbice para ese gran adelanto histórico.

A una necesidad, porque en este mundo de superpotencias y poderosos conglomerados regionales, las nuevas dimensiones, estructura y lazos que caracterizan la región constituyen una condición imprescindible para elevar su poder de negociación y fortalecer y ampliar su potencial de desarrollo.

a) Impulsos y presiones en la dinámica del desarrollo latinoamericano

Para hilvanar algunas ideas sobre los desafíos que involucra la coyuntura y las perspectivas internacionales que se comentaron antes, es útil recapacitar brevemente sobre algunos aspectos matrices de la evolución que ha traído hasta nuevos e inciertos horizontes. Interesa identificar las influencias o fuerzas que han estado detrás de aquellos cambios, para ensayar después un análisis de los reajustes y mutaciones que parece sugerir el panorama que se abre hacia el futuro.

La dinámica del desarrollo latinoamericano ha dependido en lo fundamental de un juego de impulsos y presiones cuyos componentes principales han sido la demanda interna, el comercio exterior y el mercado regional. Todo esto teniendo como trasfondo las realidades y mutaciones en el nivel y la distribución del ingreso, aspecto que se abordará más adelante y que se excluye deliberadamente en este momento.

Los elementos señalados han incidido y se han combinado en muy diversas formas a lo largo del tiempo. Y las etapas pueden clasificarse siguiendo algunas categorías bien conocidas en la documentación de la CEPAL.

/Sobra mayor

Sobra mayor referencia a la fase denominada de "crecimiento hacia afuera", que se extendió para la mayor parte de América Latina hasta la gran crisis y en la cual la demanda exterior de productos primarios constituyó el factor primordial (y a menudo único) de dinamismo.

En el período que se inauguró desde ese umbral sobresale un hecho básico que conviene reiterar: la expansión del producto interno latinoamericano aventajó sensiblemente a los incrementos que se registraron en el poder de compra de las exportaciones. Esto es, que el llamado "desarrollo hacia adentro" consiguió acrecentar la masa de bienes y servicios en mayor medida que las corrientes del comercio exterior.

Sin embargo, tras esa realidad general pueden discernirse varias etapas principales, según fueran las relaciones entre los elementos condicionantes internos y externos del crecimiento obtenido. Siguiendo los criterios todavía válidos de un trabajo elaborado hace tiempo, 7/ podrían identificarse las siguientes:

La primera, de restricciones absolutas del comercio exterior, que presionaron (particularmente en los países de mayor diversificación relativa y dimensiones de mercado suficientes) hacia la industrialización, que revistió un carácter directamente sustitutivo en función de las demandas preexistentes y de la composición social de la misma. Esta etapa se extendió hasta los primeros años de postguerra.

La segunda, de restricciones relativas, desde fines de los años cuarenta hasta mediados de los años cincuenta; en ella mejoraron las circunstancias externas y se conjugaron con la prosecución y diversificación del esfuerzo industrial en buena parte de la región. El término de la guerra de Corea puso abrupto fin a esta etapa, aunque ella se prolongó un poco más en algunos países, como el Brasil.

La tercera duró aproximadamente hasta 1965, o si se quiere, hasta el inicio del segundo quinquenio de los años sesenta.

7/ Véase CEPAL, "Auge y declinación del proceso de sustitución de importaciones en el Brasil", Boletín económico de América Latina, Vol. IX, Nº 1, marzo de 1964.

/En ella

En ella se agravó la restricción relativa del sector externo y se tornaron más serios los problemas de balance de pagos y de endeudamiento. A la vez, disminuyó el impulso interno para la industrialización, en parte por las limitaciones de la capacidad de importar, pero principalmente por los obstáculos que planteaba el avance hacia nuevos campos fabriles, en que el tamaño del mercado pasaba a ser elemento decisivo. Sólo Brasil, y en menor medida, Argentina y México, lograron traspasar esa frontera y mantener su dinamismo industrial. Puesto en otras palabras, en esta fase los temas dominantes fueron el estancamiento y las vicisitudes del balance de pagos.

De todos modos, en esta etapa - importa subrayarlo - critalizaron los primeros proyectos de integración regional, que en buena medida respondían a la búsqueda de otros elementos propulsores del desarrollo, y que en algunas zonas, como Centroamérica, significaron un paso decisivo para iniciar la transformación industrial.

La cuarta y última fase cubrió el último decenio, culminó en los años 1973-1974 e hizo crisis entre 1974 y 1975.

Fue, como se ha escrito, un período de "internacionalización" de la economía latinoamericana y en especial de los países de mayor desarrollo relativo de la región.

En efecto, fueron principalmente elementos exógenos los que impulsaron y orientaron el desarrollo que se dinamizó. Para ello se combinaron una vigorosa demanda de productos primarios con una nítida mejoría de la relación de precios del intercambio entre 1971 y 1973; la participación creciente y dominante de las empresas transnacionales, sobre todo en sectores que significaron una mayor diversificación del espectro industrial; la circulación de caudalosas corrientes financieras, que tomaron variadas modalidades, e incluso la participación cada vez mayor de las exportaciones manufactureras, que pasaron a desempeñar un papel de importancia en la expansión de determinadas actividades.

Por otro lado, claro está, también se acrecentaron, aunque a menor ritmo, los impulsos provenientes del mercado interno y de la demanda regional. Conviene tener presente al respecto que América

/Latina absorbió

Latina absorbió casi la tercera parte (32.8%) de sus propias exportaciones industriales en 1970-1974. Ello significó que pasaran de unos 850 millones de dólares en el primer año a casi 2 300 millones en el último.8/ Más adelante se volverá sobre esta cuestión, de particular trascendencia.

Si se tomara nota solamente de los factores externos, bien se podría sostener que la etapa que se clausura equivalió a una nueva y más compleja versión del "crecimiento hacia afuera", aunque sería más propio decir que fue "hacia" y "desde" afuera.

Al considerar los otros elementos, sin embargo, se verifica que esa característica se combinó con los impulsos "hacia adentro", que ahora no sólo han involucrado a las economías nacionales sino también al ámbito regional. Se trata, pues, de una modalidad más amplia y polifacética, en la cual se ha alterado sensiblemente la ponderación o peso relativo de los elementos dinámicos identificados.

b) Relaciones entre industrialización y comercio exterior

Antes de examinar algunas causas primordiales de la crisis actual de ese modelo, al menos desde el ángulo escogido, es útil repasar esa experiencia a la luz de enfoques cepalinos que han dado margen a muchas discusiones y a algunos malentendidos. Nos referimos especialmente a las relaciones entre industrialización (o, si se prefiere, industrialización sustitutiva) y comercio exterior.

El vistazo anterior a las fases sobresalientes del desarrollo latinoamericano permite entrever, a nuestro juicio, que la mayor o menor apertura del proceso de diversificación industrial dependió fuertemente de las circunstancias creadas por la economía internacional y, más concretamente, por los países centrales. Esto no significa que se olviden los avances significativos realizados en el manejo de las políticas de corto plazo, la administración de los precios

---

8/ Las exportaciones totales de productos manufacturados subieron de 2 175 millones de dólares en 1970 a 7 365 millones en 1974. Para 1975 se estiman aproximadamente en 9 500 millones de dólares. Véase CEPAL, Las exportaciones de manufacturas en América Latina: informaciones estadísticas y algunas consideraciones generales, E/CEPAL/L.128, documento mimeografiado.

/relativos y

relativos y en forma especial de los tipos de cambio, la promoción de las exportaciones y el espíritu emprendedor de segmentos del empresariado nacional. O que se pase por alto el papel que ha tenido la empresa transnacional en esta apertura del proceso industrial. Pero, de una forma u otra, el comportamiento de la economía internacional ha facilitado, cuando no hecho posible, la cristalización y consolidación de todos estos esfuerzos.

Otra conclusión básica y complementaria parece ser que la industrialización sustitutiva, aun en sus fases "cerradas", constituyó un antecedente necesario y vital para la apertura posterior.

Es verdad, sin duda, que en los inicios del proceso no hubo consideración suficiente de las oportunidades para exportar manufacturas en el futuro, ni valorización de ese elemento en la asignación de recursos o selección de actividades. Y sobre esto han abundado algunos críticos, que han llegado a suponer inclinaciones autárquicas en los promotores de la industrialización sustitutiva.

Pero no se trata de eso. Lo cierto es que tales preocupaciones escapaban al marco histórico y objetivo en que se planteó el problema, cuando lo que estaba realmente en juego era el propósito mismo de la industrialización.

Desde este ángulo resulta curioso, o paradójico, que aquellas críticas a veces proviniesen de quienes, precisamente, desconfiaban de la viabilidad o conveniencia de ese propósito central, o se oponían a él.

Si unos pecaron de pesimismo o subestimación ante la necesidad de abrir al exterior el esfuerzo fabril, no hay duda que otros pecaron de escepticismo respecto al propio imperativo de la industrialización.

En realidad, a pesar de sus contratiempos y hasta deformaciones, la experiencia regional correspondió de cerca a la de los países de industrialización tardía, a los que llegaron cuando ya había emergido un sistema centro-periferia basado en el esquema clásico o decimonónico de división internacional del trabajo. Sobre este punto un conocido economista señalaba lo siguiente:

/"Por ejemplo,

"Por ejemplo, el Japón importó primero productos manufacturados de países más desarrollados, luego comenzó a producir sustitutos domésticos, y finalmente llegó a constituirse en exportador de los mismos productos. Al principio las exportaciones japonesas de productos manufacturados tendieron a moverse hacia países menos desarrollados que el propio Japón. Posteriormente, fue capaz de exportar a países industrialmente más avanzados, a medida que su fuerza de trabajo adquirió calificación a través de la experiencia, que la calidad de sus productos fue mejorada y que la habilidad comercial de sus hombres de empresa llegó a ser más sofisticada."9/

Estas observaciones no son una racionalización ex post ni una justificación apologética de una experiencia tan variada y contradictoria como la latinoamericana. Menos aún pretenden ser un augurio o una hipótesis de lo que vendrá. Su único objeto es colocar esa experiencia en un marco que facilite el análisis.

c) La encrucijada del estilo de crecimiento actual

Lo anterior es tanto más evidente si se recuerda que estamos aludiendo al final o la crisis de un período. Y que cabe ahora discurrir sobre las que parecen haber sido las causas primordiales que llevaron a esta encrucijada.

Por de pronto, no se necesita reiterar que el elemento decisivo de esta coyuntura fue el viraje del cuadro exterior, que puso en evidencia un aspecto menos visible y vinculado a una faceta de la "estructura del crecimiento" en el período reciente: las relaciones entre el desenvolvimiento global y el sector externo.

Sobre esta materia de importancia cardinal se señalaba lo que sigue en un estudio de la CEPAL:10/

9/ Véase Stefan H. Robock, "Una dicotomía falsa: industrialización a través de sustitución de importaciones o mediante industrias de exportación", El Trimestre Económico, Nº 155, México, julio-septiembre de 1973.

10/ Véase CEPAL, Integración económica y sustitución de importaciones en América Latina, por Juan Ayza, Gérard Fichet y Norberto González, Fondo de Cultura Económica, México, D.F., 1975.

/"Hasta 1965

"Hasta 1965 el crecimiento medio de las importaciones era 0.4 veces el del producto; vale decir, que a un crecimiento anual de 6% en el producto correspondía un crecimiento de 2.4% en las importaciones. En cambio, a partir de 1965 y hasta 1973, la relación entre ambos ritmos de crecimiento pasó a ser de 1.3 en promedio; al mismo ritmo de crecimiento de 6% anual del producto correspondería ahora un incremento de 7.8% en las importaciones".

Y ahondando en este punto el mismo estudio planteaba:

"Hay un hecho más que agrava la situación: el coeficiente de elasticidad de las importaciones totales con respecto al producto aumenta en relación con el ritmo de crecimiento. Es decir, no sólo el coeficiente de elasticidad es mayor que la unidad y por lo tanto las importaciones tienden a crecer más rápido que el producto, sino que además esta situación se agrava a medida que el ritmo de crecimiento se acelera, por cuanto aumenta también el mismo coeficiente de elasticidad".11/

Como se ve, pues, en la última fase del desarrollo latinoamericano que se identificó antes volvió a aflorar una contradicción que estuvo latente o que gravitó con rigor en la evolución de los últimos decenios y que fue preocupación permanente de la CEPAL, esto es, la asimetría más o menos pronunciada entre la demanda de importaciones que genera y caracteriza la estructura de un determinado tipo de crecimiento, y la capacidad de la misma para crear divisas suficientes a fin de cancelar las importaciones de bienes y el volumen en rápido ascenso de servicios financieros de distinta naturaleza.

Mirado el mismo problema desde otro ángulo, podría proponerse la hipótesis de que la apertura hacia el exterior o la "internacionalización" de la economía latinoamericana fue más allá del límite que le permitía su colocación en el esquema de división internacional de trabajo como exportadora de productos primarios. Esto a pesar de los manifiestos progresos verificados en aspectos tan significativos como la exportación de manufacturas en algunos países.

11/ El Ministro de Planificación de Brasil, Dr. João Paulo dos Reis Velloso, refiriéndose a la experiencia brasileña y a la necesidad de enfrentar la nueva situación, diagnosticó el problema con gran claridad: "... la estructura productiva brasileña se había tornado excesivamente dependiente de las importaciones: para aumentar el PBI a 10% por año, era necesario elevar las importaciones de 25 a 30%." (Jornal do Brasil, 8 de octubre de 1974.)

/Naturalmente, es

Naturalmente, es legítimo argumentar que más que haberse extremado la vulnerabilidad de nuestras economías por obra de aquella apertura, lo que hubo fue una mutación profunda del escenario internacional y en ella estuvo la razón fundamental de la crisis.

En todo caso, siendo difícil emitir un juicio tajante sobre la materia, el concierto de ambas circunstancias obligará a prestar más atención en el futuro a la vulnerabilidad de los esquemas de desarrollo ante la estructura de su relacionamiento externo.

d) La recomposición de las fuerzas dinámicas que han sustentado el proceso de crecimiento económico

Las perspectivas futuras de crecimiento económico de la región dependerán en gran medida de la recomposición de las fuerzas dinámicas que lo han sustentado en el último tiempo. Esto, a la vez que es un imperativo de las circunstancias, es una gran oportunidad para toda la región y muy particularmente para los países de mayor desarrollo.

El problema, en síntesis, es el de dar nuevas dimensiones al papel del mercado interno, sin perder el impulso dinámico de la exportación al resto del mundo, y muy particularmente a la región latinoamericana.

En el peso relativo de cada uno de estos focos de dinamismo tiene influencia importante la dimensión de las economías nacionales. Para los países de menor desarrollo relativo, la capacidad de expansión externa, particularmente hacia los países de la región, seguirá siendo más importante que en las economías más diversificadas.

Por eso puede subrayarse que en la fase que comienza se elevará considerablemente la importancia y significación del mercado latinoamericano, esto es, del proceso de integración. Como afirmó el Secretario Ejecutivo de la CEPAL en su exposición en Puerto España:

> "Las posibilidades y la viabilidad del propósito se desprenden meridianamente de las mayores magnitudes y diversificación del espectro económico latinoamericano. Si a mediados de los años cincuenta - cuando se lanzaron los proyectos de integración - las estructuras productivas podrían estar rezagadas frente a las opciones que se bosquejaban, la situación presente es muy distinta. La realidad objetiva se puso ahora a la altura de esas aspiraciones.12/

12/ Enrique V. Iglesias, América Latina: el nuevo escenario regional y mundial, op. cit., p. 33.

/En un

En un trabajo ya citado de la CEPAL sobre las potencialidades de sustitución de las importaciones en el plano regional se destacó la magnitud de las importaciones dedicadas a abastecer la región en productos químicos y bienes de capital.13/

En el período 1972-1973, esos rubros representaron 68% de las importaciones totales de la región, con un valor aproximado de 16 000 millones de dólares.

Proyecciones para el año 1985 señalan que las solas importaciones de equipo y maquinaria de América Latina podrían llegar en ese año a unos 24 000 millones de dólares. Habría así un mercado potencial para el cual podrían llevarse a cabo procesos sustitutivos eficientes y competitivos en el ámbito internacional con miras a rebasar el mercado regional y proyectarse al mundial.

La nueva combinación de fuerzas dinámicas en el proceso de desarrollo, y la mayor importancia relativa del mercado interno, apuntan a otras modalidades de inserción de América Latina en la distribución internacional del trabajo.

El impulso proveniente del mercado interno, conjugado con la expansión externa de las economías, no apunta - es bueno reiterarlo - a esquemas pretéritos de autarquía o de disminución del volumen de importaciones. Estas deberán seguir aumentando en consonancia con el ritmo de crecimiento del producto. Lo que se busca es cambiar la estructura de importaciones y exportaciones para hacer que el proceso de crecimiento sea menos vulnerable a los vaivenes de la coyuntura internacional.

La región ha alcanzado un grado de madurez tecnológica y de desarrollo de los procesos productivos que le permite expandir sus exportaciones, no solamente de aquellos productos con un alto contenido de mano de obra en condiciones ventajosas de competencia con los costos internacionales, sino también de nuevos productos con alto contenido tecnológico.

Al respecto, y para sintetizar la cuestión, conviene tener en cuenta las opiniones de un connotado economista del Banco Mundial:

13/ Integración económica y sustitución de importaciones en América Latina, op.cit.

/"Un enfoque

"Un enfoque serio para aumentar la división internacional de la mano de obra en manufacturas a través del comercio exterior tiene que adoptar un punto de vista más dinámico y a mayor plazo que el de las actuales ventajas comparativas si es que los países desarrollados no quieren verse acusados de una nueva ola de neocolonialismo.

"Mientras la concentración en productos de mano de obra intensiva puede ser el único camino por medio del cual un país en desarrollo puede entrar al mercado de exportación, las ganancias que se obtienen al elevarse los ingresos deberían invertirse en modificar la estructura de las exportaciones. A largo plazo, las industrias en las cuales son más rápidos el progreso tecnológico y su futuro crecimiento, necesitan estar ampliamente distribuidas entre todos los países, desarrollados o no, paralelamente a las nuevas líneas de ventaja comparativa - así como están distribuidas actualmente entre los países desarrollados".14/

En resumen, lo que se plantea para América Latina es un desarrollo sustentado nacional y regionalmente, con el fin de acrecentar su eficiencia y su masa crítica de apoyo. Así podrá y deberá proyectarse vigorosamente hacia el resto del mundo para establecer y aprovechar un nuevo esquema de división internacional del trabajo.

e) Otros elementos del reajuste en ciernes

Naturalmente, la activación y rearticulación de los impulsos dinámicos del desarrollo representan sólo un aspecto del gran problema de adecuar el funcionamiento de las economías latinoamericanas a las nuevas circunstancias externas. Hay otros de tanta o mayor trascendencia. Si han sido relegados a segundo plano en el análisis anterior es porque en la coyuntura presente sobresale aquella crisis de la estructura de relacionamiento externo a que se hizo referencia.

Uno de ellos, y tal vez el principal, estriba en los patrones y las tendencias distributivas que han caracterizado la modalidad de crecimiento de los últimos lustros. Para ahorrar digresiones basta hacer mención de lo que manifestó el Secretario Ejecutivo de la CEPAL en el último período de sesiones de la Comisión:

14/ Hollis B. Chenery, "La división internacional de la fuerza de trabajo: el ejemplo en la industria", El Trimestre Económico, Vol. XXXIX (3) Nº 155, México, julio-septiembre de 1972.

/"De los

"De los 100 dólares per cápita en que aumentó el ingreso medio por habitante durante los años sesenta, tan sólo 2 dólares correspondieron a un integrante del 20% más pobre de la población. Esto es suficientemente indicativo de que no podemos estar orgullosos con lo que ha venido ocurriendo en la distribución de los frutos del progreso. Hay hoy algo más de 300 millones de latinoamericanos. De ellos, alrededor de 100 millones viven en condiciones de extrema pobreza, y de esos 100 millones cerca de 65 están en zonas rurales, marginados de los mercados y carentes de una cultura mínima que les permita siquiera vislumbrar las posibilidades de una existencia distinta de la que han vivido por generaciones".15/

No son únicamente consideraciones éticas o humanitarias las que obligan a considerar esa faceta resaltante del desarrollo regional. También están envueltas cuestiones económicas muy significativas y transparentes.

Una de ellas es el reconocimiento de que el grado de expansión de las bases productivas en la mayor parte de América Latina torna cada vez más irreal el dilema entre crecimiento y equidad; entre acrecentar la producción hoy y dilatar para un mañana lejano una distribución más equitativa de los ingresos; entre mantener o elevar la inversión y mejorar la participación de la mayoría preterida en los recursos destinados al consumo.

La verdad es que tales antinomias sólo existen si se toma como referencia una caricatura convencional de la estrategia y las políticas redistributivas. Pero así como hay ejemplos de ella en ciertas experiencias frustradas - las que se han denominado genéricamente como "populistas" -, no es menos cierto que no faltan otras que, en distintos contextos político-institucionales, han logrado asociar el desarrollo del sistema productivo con una tendencia definida a extender la participación de la mayoría en los frutos de ese proceso.

Esta realidad, dicho sea de paso, está influyendo cada vez más en la asignación de recursos internacionales, sobre todo los que envuelven algún elemento de subsidio o concesión, entre las regiones de la periferia. Las referencias a América Latina como parte de la "clase media" mundial echan sobre sus hombros una parte principal de la responsabilidad en la solución de sus problemas sociales más agudos.

15/ Enrique Iglesias, América Latina: el nuevo escenario regional y mundial, op.cit., pp. 25 y 26.

/Por otra

Por otra parte, hay hechos que interesan especialmente en relación con la discusión de la necesidad de recomponer los impulsos dinámicos de la economía.

En efecto, como bien se sabe, en los países de mayor diversificación productiva ha correspondido un papel sobresaliente a las actividades vinculadas a los esquemas de consumo de los grupos altos y medios. Han sido ellas, en general, las que han sostenido o acelerado los ritmos de crecimiento.

La disparidad en el dinamismo de las diferentes actividades se explica a veces por las desiguales elasticidades-ingreso de la demanda de distintos bienes: v.g., a medida que se elevan los ingresos, disminuye (o aumenta) la proporción dedicada a determinados bienes y servicios. El principio tiene reducida validez en economías donde gran parte - y a veces la mayoría - de la población no participa de esos incrementos. En tal caso, como se comprende, sólo refleja el comportamiento de los grupos que los acaparan.

La concentración del ingreso (y en especial de sus acrecimientos) y la movilización de cuantiosos medios financieros para solventar, directa o indirectamente, créditos para los consumos privilegiados, han sido los instrumentos que han hecho posible ese fenómeno.

Es razonable pensar que en las nuevas circunstancias será más difícil apoyarse en esos arbitrios. De un lado, los reajustes financieros obligados por la presencia de la inflación - aunque ella haya aflojado en muchos países en 1975, por razones que se examinan en otra parte de este estudio -, han reducido el estímulo crediticio a productores y consumidores de tales bienes y servicios. Por otra parte, el decaimiento de los impulsos externos y la mayor astringencia en la provisión de financiamiento extranjero están influyendo en la misma dirección. Por último, la disminución de las tasas globales de crecimiento y sus variadas repercusiones (por ejemplo, sobre el nivel de empleo) tornan más escarpado y riesgoso el camino de una mayor concentración del ingreso destinado a sustentar la demanda de mercaderías de consumo selectivo.

/Como se

Como se comprende, en el trasfondo de este asunto yace una contradicción suficientemente diagnosticada, cual es el empeño por reproducir estructuras de consumo propias de los altos niveles de desarrollo e ingresos de las economías centrales, en países donde el ingreso medio (con todo lo poco representativo que es de la situación de la mayoría) sólo daría lugar para atender las necesidades básicas de consumo e inversión.

Sea como sea, el problema coloca a los países frente a una complicada disyuntiva, sobre todo en el corto plazo. Por un lado estaría la de procurar, por todos los medios a mano, una reactivación del sistema productivo dentro de los parámetros y relaciones de la modalidad de desarrollo prevaleciente. Por el otro, se perfilaría una alteración de ese contexto consagrado, encaminado a desplazar los incentivos dinámicos, en distintos grados, forma y tiempo, hacia los consumos básicos y generalizados (y las inversiones y servicios complementarios).

Ambas opciones, y sus distintas variantes, plantean interrogaciones acuciantes a la política económica. De las respuestas que se ensayen dependerá en grado decisivo la dinámica y el contenido del desarrollo en la nueva fase que parece inaugurarse.

/Segunda Parte

Segunda Parte

LA EVOLUCION DE LA ECONOMIA DE AMERICA LATINA EN 1975

I. UNA APRECIACION GENERAL

Con retardo, pero con vigor y amplitud considerables, América Latina experimentó en 1975 las consecuencias del restringido dinamismo de las actividades productivas y del comercio exterior de las naciones centrales. Los diversos expedientes y recursos que permitieron a la región desvincularse de las tendencias mundiales en 1974, no fueron suficientes o no lograron esta vez plena eficacia. En el hecho, sólo cinco países consiguieron sobrepasar la tasa de crecimiento de ese año. Tres de ellos son exportadores de petróleo. Y aun en este último caso, si bien ese acervo estratégico permitió sostener una caudalosa corriente de importaciones, no es menos cierto que se registraron retrocesos en lo que corresponde a volumen de las exportaciones y términos de intercambio.

Por encima, pues, de grados de incidencia y características particulares, la evolución de 1975 puso una vez más de relieve la sensibilidad de las economías latinoamericanas frente a los oleajes que se desatan en los centros de poder y decisión internacionales.

Este reconocimiento, tan obvio como fundamental, no podría oscurecer otra verdad igualmente significativa. Ella es que América Latina, mirada en su conjunto, pasando aquí por alto excepciones conspicuas, consiguió en medida no despreciable controlar el brusco viraje desde una situación de bonanza exterior sin parangón en las últimas décadas, a una de interrupción casi absoluta del crecimiento del comercio mundial. Más aún: muchos países debieron afrontar como espinoso reto adicional las substanciales cargas y dislocaciones emanadas del encarecimiento del petróleo. Miradas las cosas desde este ángulo, debería subrayarse que la morigeración de la cadencia de desarrollo en 1975 tuvo lugar partiendo de los altos niveles absolutos alcanzados por muchas variables representativas en 1974, como

/consecuencia de

consecuencia de la desusada expansión de los años anteriores, sobre todo en lo referente al comercio exterior. Un ejemplo ilustrativo es el de la formación de capital, como se verá más adelante. Aunque el monto de la inversión bruta casi no se incrementó en 1975, no debe olvidarse que había crecido a un ritmo superior al 10% anual en el período 1971-1973, y de 15% en 1974.

Las reflexiones precedentes no deben nutrir un optimismo exagerado. Y la cautela indispensable se asienta en circunstancias bien identificadas. De un lado, en la fragilidad del financiamiento externo para casi toda la región. La dilatación del endeudamiento, el riesgo de sus plazos y recargos, la progresiva "privatización" de sus fuentes, constituyen signos de prevención acerca de las condiciones que han ido emergiendo en esos planos y las que se vislumbran en el futuro próximo. Los antecedentes que se exponen más adelante y los que figuran en los exámenes de muchos países ofrecen amplia prueba de los peligros involucrados.

De otro lado, como se observó en la primera parte de este Estudio, las señales de reactivación de las economías centrales, con todo lo auspiciosas que parecen en el momento de la recuperación del dinamismo extraviado, están lejos de asegurar un regreso al cuadro boyante de los inicios del decenio. Después de haber sufrido, y en buena medida resistido, los embates de la coyuntura internacional, América Latina encarará tareas no menos arduas y complejas para adaptarse a la nueva realidad mundial todavía en gestación e insertarse adecuadamente en ella.

1. Diferencias dentro del conjunto

Como se ha dicho y repetido, la visión global de América Latina, aunque legítima y necesaria, reclama de inmediato una descomposición de ese universo hecho de partes y conjuntos heterogéneos. Ese proceso lleva a discernir situaciones muy diferentes en la región en lo que atañe al impacto del deterioro externo, a sus repercusiones, modos y posibilidades de reacción, y a las perspectivas que asoman.

La primera exploración lleva a separar las economías en algunos grupos representativos.

/El primero

El primero estaría constituido por la minoría que pudo esquivar el temporal y logró obtener altas tasas de crecimiento en 1975. Aparte de los tres países exportadores de petróleo (Venezuela, Ecuador y Bolivia) figuran en este grupo la República Dominicana y Paraguay. En todos ellos, con excepción de Paraguay, se acrecentó substancialmente el quántum de importaciones, lo que facilitó o determinó el incremento de los bienes y servicios disponibles. En lo que se refiere a Paraguay - y aparte una posible subestimación de sus importaciones en los primeros cálculos sobre la materia - parece claro que fue principal el efecto de los trabajos en la gran represa de Itaipú.

En el extremo opuesto podría situarse otra agrupación, formada en lo principal por países centroamericanos, a los que se suma Haití. En ellos se hizo sentir con particular fuerza la restricción externa y, sobre todo, el alza del petróleo, aunque la colaboración venezolana e internacional ayudó a paliar esos efectos. Decrecimientos o ligeros aumentos del quántum de importaciones fueron responsables en medida decisiva de sus bajas tasas de expansión.

En una posición intermedia entre esas dos situaciones se encuentra un tercer grupo de países, cuyos ritmos de crecimiento oscilaron con cierta amplitud alrededor del 4% y donde figuran México, Colombia, Brasil, Uruguay y Perú. Aunque el impacto de la coyuntura externa fue considerable en algunos de esos casos, obró en sentido contrario el menor grado de apertura hacia afuera de esas economías - en claro contraste con las del segundo grupo - y la mayor diversificación productiva, que permitió un radio de maniobra más amplio a su política económica.

Las dos economías australes, Argentina y Chile, mostraron los resultados más negativos desde la perspectiva del crecimiento. En ambos países, y especialmente en Chile, fue patente y considerable el reflejo de los elementos externos. Sin embargo, parece evidente que las circunstancias internas multiplicaron esa gravitación. En la Argentina parece haber prevalecido la impotencia de la dirección económica para sobrepasar los vaivenes e inestabilidad de la evolución política general; en Chile resalta más bien la preocupación dominante por los problemas de la inflación y el balance de pagos, lo cual, por derivación, relegó radicalmente la relativa a las posibilidades de crecimiento.

/Finalmente, cabe

Finalmente, cabe considerar los países de habla inglesa del Caribe, cuya evolución resulta más difícil de evaluar debido a la insuficiencia de los datos sobre el crecimiento real de su actividad económica global. Sin embargo, los indicadores disponibles sugieren que entre los países más grandes de ese grupo, sólo Guyana y Trinidad y Tabago alcanzaron un crecimiento significativo en términos reales. Ambos países - y especialmente Trinidad y Tabago (un productor de petróleo) - tuvieron posiciones externas suficientemente fuertes, que les permitieron incrementar el volumen de sus importaciones. En el extremo opuesto estuvieron Jamaica, donde el crecimiento real fue muy exiguo, y Barbados, donde aparentemente el producto disminuyó en términos reales.

2. Opciones y prioridades en la política económica

Las últimas observaciones inducen a discurrir más derechamente sobre las inclinaciones y contrastes de la política económica en la encrucijada reciente.

Grosso modo, todos los países enfrentaron un triple desafío: el del comercio exterior, el de la inflación y el del crecimiento. El orden de prelación, más que la significación intrínseca, respondió aproximadamente a las distintas prioridades otorgadas a cada uno de estos asuntos por las autoridades económicas.

Como se comprende, esas áreas están estrechamente relacionadas, y son bien conocidas las asimetrías y contradicciones que son características o se desprenden de las acciones en cada una de ellas. En este sentido, y para esclarecer mejor la cuestión, es reconocido que el énfasis en, digamos, el crecimiento como objetivo, puede suscitar un conflicto con el objetivo de lograr equilibrio exterior o el objetivo antinflacionario. Y así sucesivamente, según se privilegie una u otra finalidad o se trate de compatibilizarlas simultáneamente en busca de la ecuación más ventajosa.

Desde este ángulo es fácil percibir que las economías petroleras tuvieron que lidiar de nuevo con un problema poco frecuente en la región, cual es el de absorber productivamente los excedentes del intercambio. Aunque la magnitud de estos saldos fue inferior en Ecuador y Bolivia, la menor dimensión y diversificación de estas economías acentuó en ellas la dificultad de la empresa. Más aún, la significación de un sector

/agrícola tradicional

agrícola tradicional en ambos países hizo más complicado el arraigo de recursos productivos capaces de modificar ese panorama en un plazo breve.

La naturaleza misma de la situación determinó una alta prioridad para el crecimiento como objetivo. Por otro lado, las presiones sobre el sistema productivo amenazaron la estabilidad de precios, dadas las muy disparejas oportunidades de reacción por el lado de la oferta. No es menos cierto, sin embargo, que la moderación de la inflación externa, la plétora de importaciones y algunas disposiciones viables en el caso de estos países - como la mantención de los tipos de cambio - consiguieron disciplinar el ascenso de los precios.

Muy distinta, como es evidente, fue la situación de las economías más afligidas por la coyuntura. Sus posibilidades de acción han estado restringidas por hechos estructurales de gran entidad, como su tamaño, sus perfiles productivos, su grado de apertura al exterior y, - lo más importante en la coyuntura vivida - su dependencia en cuanto a petróleo. En estas circunstancias parece haber prevalecido la necesidad de sortear la encrucijada con los menores daños posibles. La colaboración externa, de un lado, y la morigeración de la inflación importada, por el otro, constituyeron los elementos más positivos en su experiencia. De todos modos, la sensible reducción de sus tasas de crecimiento no llegó a plantear situaciones críticas en 1975.

El panorama que presenta el tercer grupo de países es mucho más complejo. En ellos se planteó con más agudeza el problema de la selección y combinación de objetivos. Si se toma a México, Colombia y Brasil como las naciones más representativas de esa agrupación, vale señalar de partida que la situación respecto al petróleo fue un elemento clave de diferenciación en esta fase, aparte, claro está, de muchas otras características propias de cada país.

En este sentido, no cabe duda de que el Brasil tuvo que hacer frente al reto más exigente de desequilibrio externo, aunque, como se verá en el análisis dedicado a esa economía, el desborde de la demanda de otras importaciones fue aún más decisiva.

Sea como fuere, la mayor fortaleza en materia de cuentas exteriores parece haber permitido a México y Colombia (especialmente cuando mejoró el precio del café) una conducta más resuelta en la dirección de compensar el trastorno del balance de pagos. Así lo sugieren, al menos, las respectivas políticas fiscales, no obstante

/que la

que la del Brasil, después de lograr un apreciable superávit en 1974, impuso un virtual equilibrio en 1975. En lo que se refiere a la inflación - aspecto que se examina cuidadosamente más adelante - cabría recordar que la menor intensidad del alza de precios internacionales facilitó una mayor disciplina de los precios internos.

No vale la pena aquí abundar sobre lo escrito respecto de Argentina y Chile, pero puede ser conveniente observar el problema en discusión a la luz de otra experiencia muy singular, la del Perú. Esta economía soportó uno de los más notorios desniveles en su cuenta exterior. Ello se debió en parte al comportamiento de las exportaciones (afligidas por una diversidad de factores naturales, sociales, y también afincadas en una política que quizás no les otorgó la suficiente prioridad), pero sobre todo al enérgico crecimiento de las importaciones instigadas por los grandes proyectos de inversión en marcha. Dejando de lado una senda ortodoxa de restricción de gastos e inversiones, la política se inclinó por arriesgarse a un serio descenso de las reservas internacionales y al robustecimiento de las presiones inflacionarias, todo ello cimentado en un significativo financiamiento externo, en términos relativos de índole parecida al conseguido por Brasil o México. Naturalmente, el año 1975 sólo constituyó un eslabón en esta historia, todavía en marcha, pero es patente que fue una instancia de interés como esfuerzo audaz por congeniar opciones y objetivos en buena medida contradictorios, manteniendo el control esencial de los acontecimientos.

II. EL CRECIMIENTO ECONOMICO

1. El ritmo de crecimiento 16/

En 1975 el ritmo de crecimiento económico de América Latina disminuyó sensiblemente. El producto interno bruto - que en los cuatro años anteriores se había expandido a una tasa media anual de 6.7% - subió

16/ Por la falta de datos sobre las variaciones reales del producto en los países de habla inglesa del Caribe, el análisis que sigue considera sólo los 19 países que aparecen en el cuadro 4.

/Cuadro 4

Cuadro 4

AMERICA LATINA: EVOLUCION DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO a/ Y DEL INGRESO BRUTO

País	Total			Por habitante				
	1971-1973	1974	1975 b/	1970	1975 b/	1971-1973	1974	1975 b/
	Tasas anuales de crecimiento			Dólares a precios de 1970		Tasas anuales de crecimiento		
Argentina	3.6	6.6	-1.4	1 208	1 320	2.2	5.2	-2.7
Bolivia	4.8	5.7	6.8	260	298	2.2	3.1	4.1
Brasil	11.0	9.6	4.0	445	603	7.9	6.5	1.1
Colombia	7.1	6.3	4.8	509	593	3.8	3.0	1.6
Costa Rica	7.7	4.3	2.6	656	764	4.8	1.5	-0.2
Chile	1.2	4.3	-14.7	850	717	-0.6	2.4	-16.2
Ecuador	8.5	6.3	8.0	357	446	5.2	2.9	4.6
El Salvador	4.8	6.4	3.4	397	430	1.5	3.2	0.2
Guatemala	6.6	5.5	2.2	415	467	3.5	2.5	-0.7
Haití	4.8	4.3	3.5	99	109	2.2	1.9	1.0
Honduras	4.0	0.1	-	289	275	0.7	-3.4	-3.4
México	6.1	5.9	3.9	893	997	2.7	2.5	0.5
Nicaragua	4.0	9.2	1.0	432	453	0.7	5.6	-2.3
Panamá	6.5	2.6	3.6	868	967	3.6	-0.2	0.5
Paraguay	5.7	8.3	8.0	353	425	2.8	5.3	4.9
Perú	6.0	6.6	4.0	526	601	3.0	3.5	1.0
República Dominicana	11.4	8.9	6.2	351	476	7.8	5.4	2.7
Uruguay	-1.1	1.8	3.6	905	876	-2.1	0.8	2.5
Venezuela	4.1	4.5	6.6	1 176	1 276	1.1	1.6	3.5
América Latina	6.6	6.9	2.6	640	742	3.7	4.0	-0.1
América Latina (excluidos Argentina, Brasil y Chile)	5.8	5.7	4.3	664	747	2.7	2.5	1.2
Ingreso bruto de América Latina c/	7.5	10.2	-0.1	...	...	4.5	7.2	-2.9

Fuente: CEPAL, sobre la base de estadísticas oficiales.

a/ Al costo de los factores.

b/ Cifras preliminares.

c/ Producto interno bruto más efecto de la relación de precios del intercambio.

/en 1975

en 1975 sólo 2.6%. Esta tasa fue, además, algo inferior a la del aumento de la población (2.8%). En consecuencia, el producto por habitante bajó ligeramente, interrumpiéndose así su satisfactorio aumento de casi 3.8% anual del período 1971-1974. (Véase el cuadro 4.)

Dado que en 1975 se deterioró también marcadamente la relación de los precios del intercambio, la baja del ritmo de crecimiento del ingreso bruto fue mucho más marcada. En efecto, éste, que había aumentado a un ritmo medio anual de 7.5% durante el trienio 1971-1973 y que en 1974 subió más de 10%, se estancó completamente en 1975. Con ello, el ingreso por persona fue en 1975 casi 3% menor que en 1974. A pesar de este retroceso, y en razón de su intenso aumento durante los cuatro primeros años del decenio, la tasa media anual de crecimiento del ingreso por habitante para el quinquenio 1971-1975 continuó siendo bastante alta (3.5%).

Naturalmente, estos indicadores regionales resumen una diversidad de situaciones y no permiten identificar las evoluciones muy dispares que tuvo el crecimiento económico en los distintos países. Desde luego, es evidente que en el discreto dinamismo que mostró la economía latinoamericana en 1975 influyeron decisivamente la disminución de 1.4% que experimentó el producto de la Argentina (que representa alrededor de 15% del producto total de América Latina) y la caída sin precedentes de casi 15% que acusó el producto interno bruto de Chile. La marcada reducción del dinamismo económico de la región obedeció también en medida apreciable al fuerte descenso del ritmo de crecimiento de la economía brasileña, que se redujo de casi 10% en 1974 a sólo 4% en 1975.

Con todo, aun excluyendo a Argentina, Brasil y Chile, el resto de América Latina creció menos en 1975 que en los años precedentes. En efecto, el producto total de los 16 países restantes se incrementó 4.3% en 1975, esto es, a una tasa inferior a la de 5.8% que, en promedio, ellos alcanzaron durante el período 1971-1974.

Esta reducción afectó, sin embargo, en forma muy desigual a las distintas economías de ese grupo. Así, ella fue muy marcada en los países centroamericanos, en los que el ritmo de crecimiento económico

/fue considerablemente

fue considerablemente menor en 1975 que en 1974, y en todos los cuales (excepto El Salvador) se redujo el producto por habitante. Este desfavorable resultado reflejó en buena medida la menor diversificación y carácter más abierto de las economías centroamericanas, como también su carencia de recursos petroleros propios. Estos factores y su mayor dependencia de los Estados Unidos - el país central donde la contracción económica de 1975 fue más aguda - acrecentaron el impacto negativo de los acontecimientos externos sobre su ritmo de crecimiento. A la reducción de éste contribuyeron además los problemas que en 1975 afectaron al Mercado Común Centroamericano.

La pérdida de dinamismo económico fue menor, pero también ostensible, en México, Perú y Colombia, todas ellas economías más diversificadas y con un nivel más alto de desarrollo y que, por lo tanto, pudieron enfrentar en mejor forma los efectos recesivos transmitidos desde los países industrializados. No obstante, el crecimiento del producto en 1975 se debilitó en los tres países, y en México y Perú excedió sólo ligeramente al de la población. (Véase otra vez el cuadro 4.)

En cambio, en los países exportadores de petróleo - Bolivia, Ecuador y Venezuela 17/ - la expansión económica global fue más intensa en 1975 que durante el año anterior. A pesar de que también en ellos desmejoraron en 1975 las condiciones externas, la gran acumulación de reservas que siguió al alza del precio del petróleo de fines de 1973 permitió que sus importaciones siguieran incrementándose fuertemente en 1975. Ello y el aumento también excepcional que a partir de 1974 experimentaron los ingresos y gastos fiscales, contribuyeron además a que en 1975 el ritmo de crecimiento de la inversión superara con holgura al del producto en los tres países.

El dinamismo económico fue también muy marcado en Paraguay y, en menor medida, en la República Dominicana. En la alta tasa de crecimiento de la economía paraguaya influyó decisivamente la

---

17/ Dado que se carece de información sobre el ritmo de crecimiento económico real del cuarto país exportador de petróleo de la región - Trinidad y Tabago -, en esta sección se consideran sólo los tres países mencionados.

/iniciación de

iniciación de los trabajos de la represa de Itaipú - que será el complejo hidroeléctrico más grande del mundo. El considerable impacto de esta obra, emprendida conjuntamente con el Brasil, se reflejó en el aumento de 30% que experimentó en 1975 el producto bruto de la construcción.

A su vez, la importante expansión económica que en 1975 experimentó la República Dominicana se debió fundamentalmente a que persistió el sostenido e intenso ritmo de crecimiento que viene mostrando su sector externo desde 1970. En 1975 dicho proceso estuvo vinculado una vez más en medida principal al auge de las cotizaciones del azúcar, el cual contribuyó a que el valor de las exportaciones de bienes se incrementaran en alrededor de 44% por segundo año consecutivo.

Finalmente, tanto Panamá como Uruguay aumentaron en 1975 su ritmo de crecimiento económico global, aunque éste fue mucho más bajo que en Paraguay y la República Dominicana, y los países exportadores de petróleo. (Véase otra vez el cuadro 4.) Con todo, la expansión de 2.5% del producto por habitante en Uruguay representó un progreso considerable con respecto a su estancamiento de los últimos 20 años.

2. Oferta y demanda globales

La pérdida de dinamismo que la economía de América Latina experimentó en 1975 afectó todos los componentes de la demanda, y en especial las exportaciones y la inversión. (Véase el cuadro 5.)

El volumen de las exportaciones, que había aumentado muy lentamente ya en 1974, se redujo en 1975 más de 4%. Al mismo tiempo, el ritmo de crecimiento del consumo total disminuyó entre esos dos años de 7.5% a 3%, tasa esta última sólo ligeramente mayor que la del aumento de la población.

El descenso de la tasa de acumulación de capital fue aún más marcado. En efecto, luego de crecer a un ritmo medio anual de más de 10% durante 1971-1973 y de incrementarse en una proporción excepcional de 15% en 1974, la inversión bruta se estancó casi por completo en 1975. (Véase otra vez el cuadro 5.)

/Cuadro 5

Cuadro 5

AMERICA LATINA: OFERTA Y DEMANDA GLOBALES

	Tasas anuales de crecimiento a/		
	1971-1973	1974	1975
Oferta global	7.0	8.4	1.9
Importaciones	8.1	20.1	-3.0
Producto interno bruto b/	6.6	6.9	2.6
Demanda global	7.0	8.4	1.9
Exportaciones	5.5	1.5	-4.5
Demanda interna	7.1	9.1	2.5
Inversión bruta interna	10.2	15.0	0.4
Consumo total	6.3	7.5	3.1
Del gobierno general	7.6	8.2	2.3
Privado	6.1	7.4	3.2

Fuente: CEPAL, sobre la base de estadísticas oficiales.

a/ Calculadas sobre la base de valores constantes a precios de 1970.

b/ Calculado a precios de mercado.

/A pesar

A pesar de ello, el coeficiente de inversión continuó siendo ese año cercano a 24%, y excedió así holgadamente tanto al de 19% alcanzado en el período 1964-1966 como al de 20.8% del trienio 1970-1972.

Por otra parte, es probable que el ritmo de crecimiento de la formación bruta de capital fijo haya experimentado un descenso menos pronunciado que el de la inversión total. En efecto, aunque no se dispone de suficiente información estadística sobre las variaciones de la inversión en capital fijo y en inventarios, hay indicios de que en muchos países de la región se liquidaron en 1975 parte de las cuantiosas existencias acumuladas el año anterior.

Los cambios de la demanda fueron acompañados de una fuerte reducción del ritmo de crecimiento de la oferta global. Esta aumentó en 1975 apenas 1.4%, tasa muy inferior tanto a la de más de 8% registrada en 1974 como a la de 7% alcanzada, en promedio, durante el período 1971-1973. (Véase nuevamente el cuadro 5.)

Esta expansión mucho más pausada de la oferta global se debió en parte al descenso de la tasa de crecimiento del producto y en parte al brusco quiebre de la trayectoria ascendente seguida por el volumen de las importaciones hasta 1974. En efecto, durante los primeros años del decenio, las importaciones se incrementaron en términos reales a un ritmo que no sólo fue alto sino que superó con creces al del producto. Este proceso culminó en 1974, cuando el volumen de las importaciones aumentó en la extraordinaria proporción de 20%. En 1975, en cambio, él disminuyó 3% y, a raíz de ello, la expansión de la oferta global fue menor que la del producto.

3. La evolución sectorial

Durante 1975 todos los sectores principales de la economía disminuyeron sus ritmos de crecimiento tanto en relación a los del año anterior como con respecto a los del trienio 1971-1973. (Véase el cuadro 6.)

La pérdida de dinamismo fue especialmente pronunciada en la industria y la construcción, las dos actividades que encabezaron la intensa expansión económica de los años precedentes.

/Cuadro 6

Cuadro 6

AMERICA LATINA: EVOLUCION DE LOS PRINCIPALES SECTORES DE ACTIVIDAD ECONOMICA

(Tasas anuales de crecimiento)

País	Agricultura			Minas y canteras			Industria manufacturera			Construcción			Bienes b/			Servicios básicos c/			Otros servicios d/		
	1971-1973	1974	1975 a/	1971-1973	1974	1975 a/	1971-1973	1974	1975 a/	1971-1973	1974	1975 a/	1971-1973	1974	1975 a/	1971-1973	1974	1975 a/	1971-1973	1974	1975 a/
Argentina	0.4	7.2	-1.2	-7.7	2.0	-4.3	6.5	7.2	-3.6	-2.0	12.1	-9.0	3.5	7.5	-3.6	3.8	5.4	-2.0	3.8	5.8	1.9
Bolivia	2.9	3.5	6.7	1.0	-	-9.2	4.9	6.0	11.3	3.7	14.0	13.5	2.9	4.2	4.3	5.2	6.0	8.3	6.4	6.9	8.5
Brasil	6.4	8.5	3.4	8.0	...	...	13.7	7.1	3.7	12.2	11.2	3.8	11.2	8.0	3.6	10.6	15.2	8.8	12.2	10.1	3.4
Colombia	4.6	4.8	5.1	0.8	-7.3	-3.1	9.9	6.6	3.4	6.3	3.9	-4.0	9.9	4.9	3.3	9.1	12.5	7.7	7.6	6.7	6.1
Costa Rica	5.8	-0.8	1.8	e/	e/	e/	8.7e/	8.7e/	5.0e/	6.0	6.3	6.5	6.8	3.3	3.5	8.4	5.9	...	8.4	5.0	...
Chile	-5.5	12.7	0.4	0.9	16.7	-8.1	3.7	-1.4	-27.0	-3.0	23.1	-35.0	1.2	6.2	-19.3	3.3	1.3	-10.4	1.4	2.8	-12.4
Ecuador	1.7	2.0	3.7	109.5	-9.3	-5.5	7.9	11.6	12.6	8.9	9.3	8.3	11.0	3.6	5.6	3.9	7.1	11.7	6.2	10.5	10.9
El Salvador	2.3	10.3	-1.9	5.4	-14.3	4.8	5.8	6.1	3.4	6.7	23.1	10.4	3.8	9.5	0.8	4.8	2.6	3.5	5.8	3.4	6.6
Guatemala	7.3	4.4	1.0	-2.0	4.0	11.7	6.9	4.6	1.5	12.8	-6.6	11.0	7.5	3.9	1.7	9.8	15.1	4.4	5.3	5.5	3.3
Haití	2.5	1.0	0.3	9.4	4.1	-33.5	8.5	9.8	4.8	15.6	25.9	1.6	4.1	3.8	0.1	8.6	6.0	6.9	6.1	3.3	6.2
Honduras	4.4	-2.8	-6.1	10.6	20.4	4.4	7.1	-0.4	6.2	-1.4	16.5	8.5	4.9	0.4	-1.0	4.8	1.3	0.2	3.0	-0.2	1.2
México	1.6	0.9	1.9	3.9	15.7	4.3	6.8	5.7	4.4	9.9	3.4	3.5	5.6	5.1	3.7	9.5	10.9	...	6.2	5.8	...
Nicaragua	4.6	9.3	0.8	3.8	9.4	-4.1	6.2	39.3	-2.2	6.2	39.3	-2.2	4.6	11.5	0.4	3.8	12.1	2.9	3.0	6.1	1.4
Panamá	3.3	-1.5	6.2	17.2	-5.0	-2.6	5.7	-4.4	-1.9	12.1	4.0	-13.2	5.6	-1.6	-0.4	11.2	12.0	8.1	5.9	4.2	5.0
Paraguay	5.2	9.8	5.2	33.9	14.9	26.4	6.7	8.9	7.0	10.8	14.2	30.0	6.1	9.8	7.5	10.6	10.6	10.3	5.4	6.1	8.2
Perú	-1.5	4.1	-0.5	0.8	2.5	-10.0	7.8	8.0	6.0	9.6	19.5	20.0	3.4	7.4	3.4	8.3	...	...	6.9	5.6	...
República Dominicana	5.2	3.3	-1.5	69.4	9.9	26.5	12.2	11.2	7.2	23.3	12.6	10.0	13.3	8.0	6.4	9.9	7.2	6.0	9.0	9.9	6.5
Uruguay	-2.6	0.8	1.3	e/	e/	e/	-1.0e/	3.6e/	6.7e/	-4.7	6.5	22.4	-1.8	3.0	6.5	0.6	2.8	1.6	-0.8	1.0	1.6
Venezuela	2.4	7.6	9.1	-2.2	-9.5	-15.3	6.8	9.0	12.9	16.7	-7.1	14.0	2.7	-1.5	-1.2	7.3	11.9	12.5	5.5	9.1	8.9
Total	3.1	5.3	2.2	1.7	3.1	-5.2	8.6	6.4	1.5	8.2	8.1	1.9	6.2	6.0	1.2	7.2	9.3	5.0	7.2	7.0	3.4

Fuente: CEPAL, sobre la base de estadísticas oficiales.

a/ Cifras preliminares.

b/ Incluye agricultura, minas y canteras, industria manufacturera y construcción.

c/ Incluye, gas y agua y transporte y comunicaciones.

d/ Incluye comercio, restaurantes y hoteles, establecimiento financieros, seguros y bienes inmuebles; servicios comunales, sociales y personales.

e/ Minas y canteras incluidas en industria manufacturera.

/El crecimiento

El crecimiento industrial, que se había debilitado ya en 1974, se redujo en forma muy marcada en 1975: fue ese año de apenas 1.5%, tasa equivalente a menos de la quinta parte de la alcanzada, en promedio, durante el período 1971-1974. La expansión mucho menor del sector manufacturero constituyó además un fenómeno generalizado que afectó en 1975 a todos los países de la región, con las solas excepciones de los tres países exportadores de petróleo, Honduras y Uruguay. Sin embargo, la magnitud de la disminución del ritmo de crecimiento se debió principalmente a la marcada desaceleración que por segundo año consecutivo acusó la expansión industrial del Brasil y a las reducciones absolutas que en 1975 experimentó el producto del sector manufacturero en Argentina y Chile. (Véase otra vez el cuadro 6.)

En la construcción sucedió algo similar. Luego de aumentar a un ritmo sostenido de más de 8% anual durante el período 1971-1974, el producto de la construcción se incrementó menos de 2% en 1975. Como en la industria, esta expansión mucho más lenta del sector de la construcción reflejó básicamente el abrupto descenso de su ritmo de crecimiento en Brasil y, las importantes bajas que él experimentó tanto en Argentina como Chile. Sobre ella influyó también la disminución del producto de la construcción en Colombia, Nicaragua y Panamá. En cambio, éste se expandió muy intensamente en Paraguay, Uruguay, Perú, Venezuela y Bolivia. (Véase otra vez el cuadro 6.)

Aun más desfavorable fue el resultado de la minería. Su producto disminuyó más de 5% en el conjunto de la región y se redujo en diez de los 16 países para los cuales se dispone de datos. Las bajas de la minería fueron especialmente marcadas en Perú y Chile (que redujeron su producción de cobre a raíz de la caída del precio del metal en los mercados internacionales) y en Venezuela, Bolivia y Ecuador (que disminuyeron su producción de petróleo por segundo año consecutivo).

Durante 1975 se redujo también el ritmo de crecimiento del sector agropecuario. Su producto se incrementó sólo 2.2%, tasa mucho menor que la de más de 5% alcanzada en 1974, e inferior también a la del aumento de la población. Con todo, la agricultura fue en 1975 la actividad que se expandió con mayor rapidez entre los sectores que producen bienes.

/La reducción

La reducción del ritmo de crecimiento fue asimismo marcada, aunque menos intensa, en los sectores que generan servicios básicos. Su producto subió 5% en 1975, esto es, a un ritmo bastante más bajo que el de 7.7% anual registrado durante el período 1971-1974. Las causas principales de este aumento más pausado de la producción de servicios básicos fueron, una vez más, las bajas que en términos absolutos ella acusó en Chile y Argentina, y el ritmo de crecimiento mucho menor que alcanzó en Brasil. En cambio, los sectores de servicios básicos se expandieron fuertemente en los países exportadores de petróleo y en Paraguay.

El resto de los servicios mostró una evolución muy parecida. Su tasa de crecimiento en 1975 equivalió a menos de la mitad de la lograda en los cuatro años precedentes y sólo se mantuvo al alto nivel alcanzado en 1974 en los países petroleros y Paraguay. Ella declinó, en cambio, pronunciadamente en Argentina, Brasil y, sobre todo, en Chile. (Véase nuevamente el cuadro 6.)

III. EL SECTOR EXTERNO

1. El comercio exterior

a) Tendencias generales

En 1975 se interrumpió la prolongada y vigorosa expansión que el comercio exterior de América Latina venía experimentado desde mediados del decenio anterior. Ese proceso, caracterizado por el alza intensa y sostenida del ritmo de crecimiento del valor de las exportaciones e importaciones, culminó en 1974, año en el cual el valor de las exportaciones aumentó 70%, el de las importaciones subió 63% y el volumen de estas últimas se elevó en más de un quinto.18/ (Véase el cuadro 7.)

18/ Las expresiones "exportaciones" e "importaciones" se utilizan en esta sección como sinónimas de "exportaciones de bienes" e "importaciones de bienes", respectivamente. En el resto del Estudio, ellas se refieren, en cambio, a las exportaciones e importaciones de bienes y servicios.

/Cuadro 7

Cuadro 7

AMERICA LATINA: VARIACION DE LAS EXPORTACIONES E IMPORTACIONES DE BIENES

(Tasas anuales de crecimiento)

	Exportaciones			Importaciones			Poder de compra de las exportaciones
	Valor	Quántum	Valor unitario	Valor	Quántum	Valor unitario	
			América Latina				
1961-1965	5.4	5.4	-	3.1	1.0	2.1	3.0
1966-1970	6.2	3.6	2.5	9.5	8.1	1.3	4.9
1971-1972	10.7	3.1	7.4	12.0	6.9	5.7	5.1
1973	42.4	8.0	31.9	27.6	10.9	16.6	22.3
1974	70.6	0.6	69.6	62.6	20.6	41.1	26.6
1975	-11.2	-4.4	-7.2	7.0	-2.7	10.2	-20.2
			Países exportadores de petróleo				
1961-1965	2.4	5.2	-2.7	5.4	2.2	3.1	-0.9
1966-1970	2.9	2.9	0.1	5.6	4.2	1.4	0.9
1971-1972	15.2	-2.0	17.6	14.6	8.5	5.7	9.5
1973	46.7	6.0	38.4	14.5	-0.7	15.2	30.7
1974	164.4	-7.9	187.2	64.9	16.2	41.9	106.9
1975	-24.4	-20.3	-5.1	24.2	12.3	10.6	-35.1
			Países no exportadores de petróleo				
1961-1965	6.9	5.5	1.3	2.5	0.7	1.8	4.6
1966-1970	7.4	3.9	3.4	10.6	9.2	1.3	6.1
1971-1972	9.2	4.7	4.3	12.6	6.6	5.6	3.9
1973	40.9	8.6	29.7	32.9	13.7	16.9	19.8
1974	34.7	3.0	30.7	71.3	21.5	41.0	0.1
1975	-1.3	-0.3	-1.0	3.7	-5.8	10.1	-10.1

Fuente: CEPAL, sobre la base de información oficial.

/En cambio,

En cambio, durante 1975 descendieron fuertemente el valor, quántum y poder de compra de las exportaciones, disminuyó el volumen físico de las importaciones y se deterioró agudamente la relación de precios del intercambio. (Véanse los cuadros 7 y 8.)

Con todo, el retroceso de 1975 no logró anular completamente el avance registrado durante el bienio anterior. Así, el poder de compra de las exportaciones de América Latina fue 23% más alto en 1975 que en 1972, año que precedió al alza del petróleo y al auge de los precios de numerosos productos básicos. Entre 1972 y 1975, el aumento del volumen de las importaciones fue aún mayor (30%) y ocurrió tanto en los países exportadores de petróleo como en los demás de la región.

El empeoramiento de la relación de precios del intercambio ocurrido en 1975 no alcanzó tampoco a eliminar por completo las ganancias de los cuatro años anteriores. Así, para América Latina en su conjunto, el índice de la relación de precios del intercambio fue 22% más alto en 1975 que en el decenio de 1960.

Dicha ganancia estuvo, empero, muy desigualmente distribuida y reflejó fundamentalmente el espectacular mejoramiento logrado en 1974 por los países exportadores de petróleo. En efecto, a pesar de que durante 1975 el índice de la relación de precios del intercambio de esos países sufrió una merma de algo más de 14%, en ese año dobló aun con amplitud el nivel medio de los años sesenta.

Tal situación contrastó con la de los países no exportadores de petróleo, en los cuales la relación de precios del intercambio, luego de avanzar sostenidamente entre la primera mitad del decenio de 1960 y 1973, experimentó una caída de 7% en 1974 y un deterioro aun mayor en 1975. A raíz de ello, el índice de la relación de precios del intercambio descendió en 1975 a la cifra registrada en el período 1961-1965. (Véase de nuevo el cuadro 8.)

b) Las exportaciones

Como ya se observó, las exportaciones de América Latina crecieron sostenida e intensamente a partir de mediados del decenio de 1960. Tal tendencia derivó, en esencia, del continuo y fuerte aumento de

/Cuadro 8

Cuadro 8

AMERICA LATINA: RELACION DE PRECIOS DEL INTERCAMBIO

(1961-1965 = 100)

	América Latina		Países exportadores de petróleo		Países no exportadores de petróleo	
	Indice	Variación	Indice	Variación	Indice	Variación
1966-1970	98.1	-1.9	83.1	-16.9	104.6	4.6
1971-1972	103.2	5.2	96.5	16.1	106.4	1.7
1973	119.3	15.6	119.0	23.3	120.8	13.5
1974	143.4	20.2	240.9	102.4	112.1	-7.2
1975	120.8	-15.8	206.6	-14.2	100.8	-10.1

Fuente: CEPAL, sobre la base de información oficial.

/sus precios.

sus precios. Gracias a éste, los valores exportados se ampliaron a un ritmo cada vez más intenso, a pesar de que, simultáneamente, declinó la tasa de crecimiento del volumen de las exportaciones.

Esa divergencia se acentuó notoriamente en 1974, cuando la triplicación del precio del petróleo y las fuertes alzas experimentadas por las cotizaciones internacionales del azúcar, cacao, cobre, zinc y otros productos básicos condujeron a un incremento sin precedentes de más de 70% en el ingreco procedente de las exportaciones, a pesar del estancamiento de su volumen físico. (Véase otra vez el cuadro 7.)

Para el conjunto de América Latina, la trayectoria ascendente del valor de las exportaciones se invirtió violentamente en 1975. Después de haberse más que doblado en el bienio 1973-1974, aquel valor disminuyó 11% en 1975, como resultado de una baja de más de 4% del volumen de las exportaciones y de una reducción de 7% en su valor unitario.

Sin embargo, la mayor parte de la caída del valor de las exportaciones se concentró en relativamente pocos países: los cuatro exportadores de petróleo, Argentina, Chile y Perú. En términos absolutos, el descenso de las ventas externas de los países petroleros equivalió a 93% de la reducción de las exportaciones totales de la región y la sola merma de 4 060 millones de dólares de las exportaciones de Venezuela fue 70% mayor que la baja combinada de 2 400 millones de dólares que sufrieron los otros diez países en los cuales disminuyó el valor de las exportaciones. (Véase los cuadros 9 y 11.)

En los países petroleros - exceptuando Ecuador - la reducción del valor de las exportaciones se debió principalmente a los descensos del quántum. Estos, a su vez, reflejaron, de una parte, su política tendiente a restringir las ventas de crudo a fin de mantener los precios fijados por la OPEP y, de otra, la disminución de la demanda de petróleo en los países centrales ocasionada por la contracción de la actividad económica, el alza de los precios absolutos y relativos de los derivados del petróleo y, en menor medida, por un invierno benigno en el hemisferio norte.

/Cuadro 9

Cuadro 9

AMERICA LATINA: VARIACION DE LAS EXPORTACIONES DE BIENES

(Tasas anuales de crecimiento)

	Valor			Quántum			Valor unitario			Poder de compra de las exportaciones		
	1973	1974	1975a/	1973	1974	1975a/	1973	1974	1975a/	1973	1974	1975a/
América Latina	42.4	70.6	-11.2	8.0	0.6	-4.4	31.9	69.6	-7.1	22.3	26.6	-20.2
Países exportadores de petróleo	46.7	164.4	-24.4	6.0	-7.9	-20.3	38.4	187.2	-5.1	30.7	106.9	-35.1
Bolivia	32.8	106.7	-19.5	4.7	2.5	-13.3	26.9	101.6	-7.2	16.2	61.2	-95.9
Ecuador	77.9	106.5	-13.2	42.0	-7.4	-3.7	25.3	123.0	-9.9	52.6	60.4	-24.0
Trinidad y Tabago	20.9	187.3	-15.3	-7.4	-3.7	-23.0	30.6	198.5	10.0	17.4	33.8	-21.7
Venezuela	48.8	170.2	-26.7	3.8	-9.8	-23.9	43.3	199.5	-3.7	31.9	125.8	-37.5
Países no exportadores de petróleo	40.9	34.7	-1.3	8.6	3.0	-0.3	29.7	30.7	-0.9	19.8	0.1	-10.1
Argentina	68.5	21.8	-24.7	5.2	20.9	-20.6	41.5	24.5	-5.2	45.0	-2.0	-31.6
Barbados	27.5	48.0	21.4	11.5	-16.4	-12.6	14.4	77.1	39.0	3.5	-1.3	0.8
Brasil	54.6	28.8	10.3	19.5	-1.0	9.2	29.4	30.0	1.0	33.3	-12.0	3.9
Colombia	28.9	31.1	2.4	1.3	9.5	9.9	27.3	19.7	-6.8	12.6	4.1	-6.6
Costa Rica	23.7	27.8	11.6	2.9	3.5	-1.5	20.3	23.5	13.3	6.0	-5.3	1.7
Chile	47.2	69.2	-28.2	3.8	20.9	-1.2	41.8	40.0	-27.3	17.2	26.1	-31.9
El Salvador	18.9	31.4	11.0	-4.1	13.9	0.2	24.0	15.4	10.7	5.4	1.9	0.5
Guatemala	31.6	33.0	10.1	6.6	7.6	4.6	23.4	23.6	5.2	15.1	-2.6	-2.7
Guyana	-5.5	99.0	30.3	-7.0	19.4	-15.5	1.6	66.7	54.3	-13.7	37.4	7.8
Haití	19.4	39.9	-3.4	1.6	4.4	-16.7	17.4	34.3	15.9	0.5	-10.4	-9.1
Honduras	23.6	14.9	-5.2	1.3	-0.2	-2.0	22.0	15.1	-3.3	8.3	-10.1	-14.6
Jamaica	4.1	65.7	-2.9	7.1	17.7	-14.6	-2.8	40.7	13.7	-5.2	10.0	-11.3
México	28.6	42.3	0.1	10.8	-	-3.2	16.1	42.3	3.3	10.4	7.0	-9.9
Nicaragua	11.9	36.9	-2.5	-1.0	8.6	3.1	13.0	26.1	-5.5	12.9	-6.1	-15.2
Panamá	10.7	52.6	31.2	0.8	8.7	19.5	9.9	40.3	9.8	1.6	-2.7	6.2
Paraguay	49.8	35.7	4.0	4.0	4.3	6.1	44.1	30.1	-2.0	27.1	5.7	-10.6
Perú	17.9	41.1	-12.3	-17.5	-3.8	-7.8	43.0	46.7	-4.9	4.9	10.2	-19.6
República Dominicana	27.5	43.7	44.7	4.7	-7.5	-13.3	21.8	55.3	66.8	8.8	12.6	27.3
Uruguay	35.4	16.4	1.0	-5.6	7.3	27.7	43.4	8.5	-20.9	22.8	-28.3	-5.1

Fuente: CEPAL, sobre la base de información oficial.

a/ Cifras preliminares.

/Entre los

Entre los demás países de la región, la caída del valor de las exportaciones fue importante en Perú (12%), muy marcada en Argentina (25%) y aún más intensa en Chile (28%). En cada caso, los factores que provocaron la baja fueron distintos. Así la reducción del valor de las ventas argentinas se debió principalmente al descenso de más de 20% de los volúmenes exportados.19/ En Chile, por el contrario, el factor más decisivo fue la abrupta declinación de 27% que sufrió el valor unitario de las exportaciones a causa del fuerte descenso del precio del cobre. Por último, la disminución del valor de las exportaciones peruanas se originó en bajas relativamente similares de su volumen y su valor unitario. (Véase otra vez el cuadro 9.)

Los ingresos procedentes de las exportaciones aumentaron, en cambio, fuertemente en tres de los países exportadores de azúcar y bauxita (Barbados, Guyana y la República Dominicana) y en Panamá, y subieron algo más de 10% en Brasil, Costa Rica, El Salvador y Guatemala.

Entre los países azucareros, el crecimiento de las ventas externas fue especialmente intenso en la República Dominicana, donde el valor de las exportaciones se incrementó por segundo año consecutivo a un ritmo de alrededor de 44%. A raíz de ello y de la expansión también muy marcada que ese valor experimentó en el período 1971-1973, él más que cuadruplicó en 1975 al de 1970.

Al igual que en Barbados y Guyana, esta favorable trayectoria del valor de las exportaciones de la República Dominicana ocurrió a pesar de que al mismo tiempo se redujo apreciablemente su volumen. Tal evolución contrastó con la de los sectores exportadores de Brasil, Colombia y Paraguay, y, sobre todo, Uruguay. En efecto, en esos cuatro países el ritmo de crecimiento del valor de las exportaciones se redujo en forma marcada en 1975, pese a que simultáneamente se aceleró la expansión del quántum de las exportaciones. (Véase otra vez el cuadro 9.)

19/ Es probable, empero, que, en razón de la magnitud de las operaciones no registradas, las cifras oficiales hayan sobrestimado en 1975 la baja tanto del valor como del volumen de las exportaciones argentinas.

c) El poder de compra de las exportaciones

En 1975 el poder de compra de las exportaciones de América Latina se redujo 20%. Esta caída quebró su curso ascendente de los diez años anteriores, que alcanzó su máxima expresión en el bienio 1973-1974, cuando el poder adquisitivo de las exportaciones de la región se incrementó casi 55%. (Véase otra vez el cuadro 7.)

En términos relativos, la declinación fue tres veces más intensa en los países exportadores de petróleo que en los demás. Sin embargo, su impacto fue más grave en estos últimos. En efecto, mientras en aquellos el poder de compra de las exportaciones más que se duplicó en 1974, en los países no exportadores de petróleo bajó ya en ese mismo año. Así, no obstante la fuerte reducción que sufrió el poder adquisitivo de las exportaciones de los países petroleros en 1975, él continuó siendo ese año 175% más alto que en 1972, en tanto que en los demás países de la región el aumento correspondiente fue de sólo 8%.

Para el conjunto de los países no exportadores de petróleo, la reducción del poder de compra de las exportaciones se debió en 1975 exclusivamente al deterioro de 10% de la relación de precios del intercambio, ya que el volumen físico de sus exportaciones se mantuvo. La caída mucho más acentuada del poder adquisitivo de las exportaciones de los países petroleros tuvo, en cambio, un doble origen: por una parte, la reducción considerable del quántum de sus exportaciones y, por otra, una baja más aguda de la relación de precios del intercambio. (Véanse nuevamente los cuadros 7 y 8.)

d) Las importaciones

El cambio de la tendencia de los años anteriores fue también muy marcado en las importaciones. El ritmo de crecimiento de su valor, que se había venido acelerando sostenidamente desde comienzos del decenio de 1960 y que durante el bienio 1973-1974 fue, en promedio, de 44%, se redujo en 1975 a 7%. Este aumento fue menor que el del valor unitario de las importaciones (10%), que reflejó principalmente los efectos de la inflación en los países industrializados. A raíz de ello, el volumen de las importaciones disminuyó cerca de 3%. (Véase otra vez el cuadro 7.)

/Esta reducción

Esta reducción compensó, sin embargo, en forma muy parcial la excepcional expansión del quántum de las importaciones de los años precedentes. Así, el volumen de las importaciones fue casi 30% mayor en 1975 que en 1972 tanto en los países petroleros como en los demás países de la región, y el ritmo anual medio de crecimiento del quántum de las importaciones del conjunto de América Latina durante el período 1971-1975 fue 8.2%. En esta forma, durante ese lapso se mantuvo el intenso aumento del quinquenio anterior y el volumen físico de las importaciones latinoamericanas fue 120% mayor en 1975 que en 1965.

La baja de 1975 afectó a la mayoría de los países no exportadores de petróleo, cuyo volumen de importaciones se redujo 6%, luego de haber crecido a un ritmo excepcional de 22% durante 1974. Entre ellos, las reducciones del quántum fueron extraordinariamente fuertes en Chile y Nicaragua y muy importantes en Honduras, Brasil, Colombia, Costa Rica y Paraguay. Sin embargo, en todos estos países, excepto Chile, la disminución del volumen físico de las importaciones ocurrida en 1975 siguió a aumentos muy considerables logrados el año anterior. Perú y, en medida menor, Jamaica, fueron, en cambio, los únicos países no exportadores de petróleo en los cuales el quántum de las importaciones subió en 1975 a un ritmo bastante alto. (Véase el cuadro 10.)

El descenso del volumen de las importaciones no afectó, por el contrario, a los países exportadores de petróleo, salvo Trinidad y Tabago. Entre ellos, Venezuela incrementó sus importaciones físicas a una tasa aun mayor que la ya muy alta de 1974, y Bolivia y Ecuador las continuaron aumentando a un ritmo que, si bien fue inferior al extraordinario de 27% observado en 1974, siguió siendo muy alto.

2. El balance de pagos

a) El balance comercial y en cuenta corriente

En 1975, para el conjunto de los países de América Latina, el saldo registrado por el comercio de exportaciones e importaciones de bienes fue negativo en cerca de 2 900 millones de dólares, lo que

/Cuadro 10

Cuadro 10

AMERICA LATINA: VARIACION DE LAS IMPORTACIONES DE BIENES

(Tasas anuales de crecimiento)

	Valor			Quántum			Valor unitario		
	1973	1974	1975a/	1973	1974	1975a/	1973	1974	1975a/
América Latina	27.6	62.6	7.0	10.9	20.6	-2.7	16.6	41.1	10.2
Países exportadores de petróleo	14.5	64.9	24.2	-0.7	16.2	12.3	15.2	41.9	10.6
Bolivia	20.4	59.2	29.2	3.6	28.1	14.3	16.2	24.3	13.0
Ecuador	54.9	65.2	29.0	38.8	27.3	12.4	11.6	29.7	14.9
Trinidad y Tabago	2.4	134.8	-15.2	-5.1	-0.9	-24.3	8.0	137.0	12.0
Venezuela	12.1	46.2	40.0	-5.1	17.7	20.7	18.1	24.2	16.1
Países no exportadores de petróleo	32.9	71.3	3.7	13.7	21.5	-5.8	16.9	41.0	10.1
Argentina	17.6	59.4	10.2	5.2	20.9	-4.1	11.8	31.9	14.9
Barbados	19.8	22.0	3.3	5.3	-8.0	-7.8	13.7	32.7	11.9
Brasil	46.8	104.0	-3.1	24.0	29.9	-11.1	18.4	57.0	9.0
Colombia	15.7	36.6	-0.1	-2.1	10.4	-10.8	18.2	23.8	12.0
Costa Rica	22.3	52.0	1.2	5.1	11.8	-10.6	16.4	35.9	13.3
Chile	25.1	36.2	-17.3	2.1	2.8	-24.1	22.6	32.5	8.9
El Salvador	36.1	50.1	11.2	19.1	15.4	-0.9	14.3	30.0	12.2
Guatemala	32.8	56.3	15.7	9.5	9.5	2.5	21.2	42.7	12.9
Guyana	23.0	44.5	30.3	8.6	3.2	7.3	13.3	40.0	21.5
Haití	19.2	30.1	11.9	1.8	-13.8	3.4	17.1	51.0	8.0
Honduras	38.0	58.1	-2.6	19.5	23.5	-13.9	15.5	28.1	13.0
Jamaica	8.0	42.6	18.9	-0.6	2.4	5.2	8.7	39.2	13.0
México	40.6	57.9	8.0	20.5	21.4	-1.0	16.7	30.1	9.0
Nicaragua	59.5	65.2	-10.0	34.8	25.3	-21.7	18.4	31.8	15.0
Panamá	12.8	59.8	7.4	-1.8	4.6	-6.6	14.9	52.8	15.0
Paraguay	61.9	49.1	8.6	43.1	11.2	-9.3	13.2	34.1	19.8
Perú	27.4	93.1	24.7	11.2	55.7	11.4	14.6	24.1	12.0
República Dominicana	14.2	59.2	14.9	-3.5	24.5	1.6	18.4	27.9	13.0
Uruguay	39.1	75.7	11.0	29.8	-5.2	3.3	7.2	85.3	7.5

Fuente: CEPAL, sobre la base de información oficial.

a/ Cifras preliminares.

/contrasté vivamente

contrastó vivamente con los valores positivos de 4 850 millones y de aproximadamente 2 800 millones observados en 1974 y 1973, respectivamente. Mientras entre 1974 y 1975 el saldo negativo de los países no exportadores de petróleo aumentó de 7 450 millones a más de 8 900 millones, los países exportadores de petróleo vieron disminuido su excedente en el comercio de bienes de 12 300 a alrededor de 6 000 millones. Más intensa fue la variación en el balance de bienes de los países petroleros, porque sus exportaciones decrecieron y sus importaciones aumentaron, en ambos casos, a tasas más elevadas que en los demás. (Véase el cuadro 11.)

Entre 1974 y 1975, el saldo negativo de la cuenta de servicios netos no procedentes de factores del conjunto de América Latina aumentó en más de 400 millones de dólares; de ese monto, alrededor de 350 millones correspondieron a los países no exportadores de petróleo, en tanto que los 50 millones restantes resultaron de la operación en ese rubro de los países petroleros. La participación relativa del desequilibrio en la cuenta de este tipo de servicios ha aumentado notoriamente, lo que pone en evidencia la significación que han ido adquiriendo los desembolsos netos que efectúan los países de la región en materia de fletes, seguros y turismo. Así, como ilustración, puede señalarse que la proporción de las exportaciones de bienes que representa este déficit se elevó de 5.4% en 1973 a 7.8% en 1975.

Vale la pena agregar que solamente cuatro economías latinoamericanas registran superávit persistentes en la cuenta de servicios no procedentes de factores; se trata de Barbados, México, Panamá y Trinidad y Tabago, países en los cuales el turismo genera ingresos netos de importancia. En los otros países la norma general es de déficit en rápido crecimiento.

Como resultado de las tendencias comentadas en el intercambio de bienes y de servicios, el saldo del balance comercial, que era positivo en 2 200 millones de dólares en 1974, pasó a ser negativo en cerca de 6 000 millones en 1975. De ese cambio de posición de

/Cuadro 11

Cuadro 11

AMERICA LATINA: BALANCE COMERCIAL

(Millones de dólares)

	Exportaciones de bienes (fob)			Importaciones de bienes (fob)			Saldo de balance de bienes			Servicios netos no procedentes de factores			Saldo del balance comercial		
	1973	1974	1975a/	1973	1974	1975a/	1973	1974	1975a/	1973	1974	1975a/	1973	1974	1975a/
América Latina	25 985	44 336	39 349	23 207	39 484	42 238	2 778	4 852	-2 889	-1 399	-2 636	-3 054	1 379	2 216	-5 943
Países exportadores de petróleo	7 193	19 020	14 380	4 072	6 715	8 342	3 121	12 305	6 038	-514	-901	-948	2 607	11 404	5 090
Bolivia	270	558	449	236	375	485	34	183	-36	-47	-89	-125	-13	94	-161
Ecuador	575	1 187	1 030	493	813	1 050	82	374	-20	-97	-182	-147	-15	192	-167
Trinidad y Tabago	720	2 068	1 751	719	1 686	1 429	1	382	322	68	49	54	70	431	376
Venezuela	5 628	15 207	11 150	2 626	3 841	5 378	3 002	11 366	5 772	-437	-679	-730	2 564	10 687	5 042
Países no exportadores de petróleo	18 792	25 316	24 969	19 135	32 769	33 896	-343	-7 453	-8 927	-886	-1 735	-2 106	-1 229	-9 188	-11 033
Argentina	3 271	3 985	3 000	1 981	3 159	3 480	1 290	826	-480	-190	-339	-410	1 100	487	-890
Barbados	47	70	85	153	187	193	-106	-117	-108	52	61	61	-54	-56	-47
Brasil	6 093	7 846	8 655	6 154	12 553	12 169	-61	-4 707	-3 514	-1 012	-1 428	-1 604	-1 073	-6 135	-5 118
Colombia	1 263	1 655	1 694	982	1 342	1 340	281	313	354	-155	-207	-200	125	106	154
Costa Rica	345	441	492	412	626	634	-67	-185	-142	-14	-32	-43	-81	-217	-185
Chile	1 262	2 136	1 533	1 363	1 856	1 535	-101	280	-2	-281	-374	-326	-381	-94	-328
El Salvador	359	471	523	340	510	567	19	-39	-44	-63	-83	-72	-44	-122	-116
Guatemala	442	588	647	391	612	708	51	-24	-61	-40	-54	-51	11	-78	-112
Guyana	136	270	352	159	230	300	-23	40	52	-27	-26	-42	-51	14	10
Haití	51	71	69	72	94	105	-21	-23	-36	-10	-15	-14	-31	-38	-50
Honduras	259	297	282	244	385	375	15	-88	-93	-25	-39	-30	-10	-127	-123
Jamaica	393	652	633	571	814	968	-178	-162	-335	37	18	-9	-141	-144	-344
México	2 419	3 443	3 445	3 691	5 826	6 290	-1 272	-2 383	-2 845	857	971	808	-415	-1 412	-2 037
Nicaragua	278	380	371	327	540	486	-49	-160	-115	1	-55	-48	-48	-215	-163
Panamá	162	247	324	461	736	791	-299	-489	-467	232	318	357	-67	-171	-110
Paraguay	128	174	181	127	190	206	1	-16	-25	-12	-11	-13	-11	-27	-38
Perú	1 114	1 572	1 378	1 035	1 999	2 491	79	-427	-1 113	-129	-233	-263	-50	-660	-1 376
República Dominicana	443	637	921	423	673	773	20	-36	148	-72	-151	-151	-52	-187	-3
Uruguay	328	381	385	249	437	485	79	-56	-100	-36	-56	-57	43	-112	-157

Fuente: CEPAL, sobre la base de información oficial.

a/ Cifras preliminares.

/más de

más de 8 000 millones, alrededor de 6 000 millones correspondieron a los países exportadores de petróleo, en tanto que el resto se originó en las economías no petroleras.

En los países no exportadores de petróleo, el total de pagos netos de utilidades e intereses aumentó de 4 150 millones de dólares en 1974, a 5 700 millones en 1975 (aproximadamente 37%). Las remesas de utilidades al exterior subieron de 1 850 a 2 200 millones (19%), no obstante que las exportaciones de bienes - variable vinculada conceptualmente con su evolución - disminuyeron en más de 1% entre los dos años considerados.

Por su parte, el pago de intereses subió de 2 300 millones en 1974 a cerca de 3 500 millones en 1975 (más de 50%), reflejando el rápido crecimiento que ha venido experimentando la deuda externa de este grupo de países y, asimismo, el endurecimiento progresivo de las condiciones medias en que esa deuda está contratada. En efecto, ha venido disminuyendo persistentemente la participación relativa de la asistencia oficial para el desarrollo que recibe América Latina - y especialmente los países no petroleros - y, paralelamente, ha ido desapareciendo el elemento de concesionalidad incorporado en los préstamos externos utilizados por la región. Como es lógico, entonces, ha aumentado rápidamente la importancia de la contratación de empréstitos de mercado, de fuentes privadas, a costos más altos y plazos de vencimiento más cortos que aquellos de la asistencia oficial.20/

Para los países no exportadores de petróleo la variación neta de más de 1 500 millones en el total de pagos netos de utilidades e intereses emanó, en sus tres cuartas partes, del curso de este rubro en Brasil y México; el incremento relativo (de 83%) observado en el primer país fue particularmente intenso. Complementariamente, otros países no petroleros (Argentina, Colombia, Chile, El Salvador, Guatemala, Honduras, Panamá y Uruguay) también anotaron aumentos de consideración. (Véase el cuadro 12.)

20/ Véase CEPAL, Temas de la UNCTAD IV, E/CEPAL/L.133, 19 de abril de 1976, pp. 48 a 78.

/Cuadro 12

Cuadro 12

AMERICA LATINA: BALANCE DE PAGOS

(Millones de dólares)

	Saldo del balance comercial			Pagos netos de utilidades e intereses			Saldo en cuenta corriente b/			Movimiento de capitales			Saldo del balance de pagos antes de la compensación		
	1973	1974	1975	1973	1974	1975a/	1973	1974	1975a/	1973	1974	1975a/	1973	1974	1975a/
América Latina	1 372	2 216	-5 943	-5 160	-9 017	-7 899	-3 564	-6 607	-13 626	7 430	10 376	13 891	3 866	3 769	265
Países exportadores de petróleo	2 607	11 404	5 090	-1 794	-4 862	-2 215	727	6 422	2 752	-31	-1 774	-171	696	4 648	2 581
Bolivia	-13	94	-161	-23	-33	-44	-31	66	-199	22	58	144	-10	124	-55
Ecuador	-15	192	-167	-99	-183	-96	-97	16	-255	198	98	191	101	114	-64
Trinidad y Tabago	71	431	376	-87	-317	-267	-19	112	107	13	222	246	-7	334	353
Venezuela	2 564	10 687	5 042	-1 584	-4 329	-1 808	875	6 228	3 099	-263	-2 152	-752	612	4 076	2 347
Países no exportadores de petróleo	-1 229	-9 188	-11 033	-3 366	-4 155	-5 684	-4 292	-13 029	-16 378	7 461	12 150	14 062	3 169	-879	-2 316
Argentina	1 100	487	-890	-395	-335	-430	708	151	-1 320	-43	-119	529	665	32	-791
Barbados	-54	-56	-47	-8	-8	-9	-56	-58	-49	62	64	51	5	6	2
Brasil	-1 073	-6 135	-5 118	-812	-993	-1 820	-1 862	-7 127	-6 923	4 255	6 248	5 828	2 393	-879	-1 095
Colombia	125	106	154	-215	-193	-239	-77	-78	-79	223	-30	153	146	-108	74
Costa Rica	-81	-217	-185	-38	-41	-44	-112	-251	-219	128	206	194	16	-45	-25
Chile	-381	-94	-328	-155	-206	-324	-536	-296	-642	110	156	381	-427	-140	-261
El Salvador	-44	-122	-116	-13	-21	-34	-45	-127	-131	42	81	157	-4	-46	26
Guatemala	11	-78	-112	-46	-47	-61	9	-72	-107	76	63	212	85	-9	105
Guyana	-51	14	10	-12	-19	-21	-63	-8	-13	37	54	98	-26	46	85
Haití	-31	-38	-50	-5	-6	-7	-25	-31	-36	24	22	28	-1	-9	-8
Honduras	-10	-127	-123	-33	-13	-38	-39	-126	-146	44	108	198	5	-18	52
Jamaica	-141	-144	-344	-134	-165	-159	-241	-275	-467	211	338	406	-30	63	-61
México	-415	-1 412	-2 037	-1 137	-1 619	-1 921	-1 489	-2 934	-3 888	1 630	2 964	4 053	-141	30	165
Nicaragua	-48	-215	-163	-46	-57	-62	-54	-256	-212	79	232	200	25	-24	-12
Panamá	-67	-171	-110	-43	-91	-137	-118	-269	-253	118	250	240	-	-19	-13
Paraguay	-11	-27	-38	-10	-11	-12	-20	-38	-50	41	67	78	21	29	28
Perú	-50	-660	-1 376	-163	-193	-203	-207	-852	-1 568	315	1 110	1 025	107	258	-543
República Dominicana	-52	-187	-3	-77	-90	-109	-80	-228	-63	101	234	93	21	6	30
Uruguay	43	-112	-157	-25	-43	-55	18	-154	-212	9	102	138	27	-52	-74

Fuente: CEPAL, sobre la base de información oficial.
a/ Cifras preliminares.
b/ Incluye movimiento neto de donaciones privadas.

/En los

En los países petroleros los pagos netos de utilidades e intereses disminuyeron de 4 860 millones de dólares en 1974 a 2 220 millones en 1975, o sea, más de 55%. Esa fuerte baja relativa superó a la de las exportaciones de bienes, que fue de 24% y respondió enteramente al descenso de las remesas de utilidades, particularmente de Venezuela. A partir de 1974, este grupo de países - por influjo de lo ocurrido en Venezuela - registró un ingreso neto por concepto de intereses percibidos, el que ascendió a algo más de 400 millones de dólares en 1975.

Considerando en conjunto la situación de América Latina, se observa que en 1975 los egresos netos de utilidades e intereses disminuyeron 12%. Ello no obstante, el monto desembolsado en 1975 equivalió a una quinta parte del valor de las exportaciones de bienes, lo que se debe, básicamente, como se vio, a lo ocurrido en los países no exportadores de petróleo.

En suma, la trayectoria de los diferentes rubros de la cuenta corriente - y esencialmente del comercio de bienes - hizo que en la región su saldo negativo se elevara de 6 600 millones de dólares en 1974 a 13 600 millones en 1975. En otras palabras, las necesidades latinoamericanas de recepción de ahorro externo más que se duplicaron en el corto lapso de un año.

De un lado, para los países no exportadores de petróleo el déficit en cuenta corriente pasó de 13 000 millones de dólares en 1974 a cerca de 16 400 millones en 1975. Los incrementos relativos mayores en los saldos negativos se observaron en Argentina, Chile, Guatemala, Jamaica, México, Perú y Uruguay, en tanto que en otras economías de este grupo las variaciones de un año a otro tendieron a ser menos importantes.

De otro lado, las economías petroleras, que en 1974 habían generado en conjunto un superávit corriente de 6 400 millones de dólares, lo disminuyeron a 2 750 millones en 1975; Venezuela redujo el suyo de 6 200 a 3 100 millones. Cabe destacar, además, que Bolivia y Ecuador volvieron a mostrar déficit corrientes, después de haber registrado superávit en 1974.

/b) La

b) La cuenta de capital

En 1975, la afluencia neta de capitales extranjeros a la región ascendió a cerca de 14 000 millones de dólares, monto un poco superior a su déficit en cuenta corriente.21/ Ello llevó a generar un reducido superávit global del balance de pagos que no alcanzó a 300 millones, frente a uno de alrededor de 3 800 millones en 1974.

Los países no petroleros recibieron un ingreso neto de capitales autónomos que superó los 14 000 millones de dólares. Esa cifra fue mayor en alrededor de 15% a la registrada en 1974, pero resultó insuficiente para satisfacer las necesidades de financiamiento externo de estos países, dada la magnitud de su déficit en cuenta corriente en 1975.

Brasil y México absorbieron el 70% de las entradas de capital de este grupo de economías; ese coeficiente se eleva a cerca del 85% si se consideran además las entradas de capital a Argentina, Jamaica y Perú. No obstante, interesa destacar que en 1975, a diferencia de lo ocurrido en 1973, todos los países no petroleros necesitaron una corriente significativa de capitales autónomos para financiar su balance de pagos. Como mínimo, esa corriente fue de 10% de las exportaciones de bienes y en algunos casos extremos ascendió a una proporción superior al 60% de ellas (Barbados, Brasil, Honduras, Jamaica, México, Panamá y Perú). En promedio, para el conjunto de las diecinueve economías

---

21/ Es decir, América Latina - particularmente las economías no petroleras - aumentó su deuda neta externa total (incluyendo las inversiones extranjeras, pero excluyendo los préstamos compensatorios y a menos de un año plazo) 10 400 millones de dólares en 1974 y casi 14 000 millones en 1975. Desafortunadamente, no se dispone de antecedentes para esos años sobre composición de los ingresos de capitales y de las amortizaciones, lo que habría permitido ampliar el análisis.

/no petroleras

no petroleras de la región la relación entre los totales de ingresos de capitales y de exportaciones de bienes aumentó de 40% en 1973 a 48% en 1974 y a 56% en 1975. (Véanse de nuevo los cuadros 11 y 12.)

En 1975, dados los déficit en cuenta corriente y las entradas netas de capitales, los países no petroleros tuvieron un déficit global en el balance de pagos de 2 500 millones de dólares, valor que casi triplicó el saldo negativo observado en el año anterior y que contrastó notoriamente con el superávit cercano a los 3 200 millones de 1973. En 1975 nueve países de este grupo lograron superávit - en general reducidos - en sus cuentas externas; los otros diez registraron déficit. Los mayores saldos negativos, en comparación con los niveles exportados por cada país, correspondieron a Argentina, Brasil, Chile, Perú y Uruguay.

A pesar de que algunos países no petroleros tuvieron un ingreso neto de capitales compensatorios relativamente importante, sus reservas internacionales disminuyeron en un monto parecido al déficit del balance de pagos. Así, ellas bajaron de alrededor de 10 700 millones de dólares a fines de 1974 a unos 8 600 millones al término de 1975. (Véase el cuadro 13.) Entre 1973 y 1975 la razón existente entre reservas e importaciones de bienes decreció abruptamente de 60% a 25%.

La evolución de las reservas internacionales derivó fundamentalmente de la baja de ellas en Argentina, Brasil y Perú y, en menor medida, en Jamaica, Uruguay y Haití, todos ellos países deficitarios en sus balances de pagos. Sin embargo, hubo otros casos de economías no petroleras con saldos negativos en los balances de pagos que no experimentaron pérdidas de reservas. En esa situación estuvieron Costa Rica, Chile, Nicaragua y Panamá.

/Cuadro 13

Cuadro 13

AMERICA LATINA: EVOLUCION DE LAS RESERVAS INTERNACIONALES

(Millones de dólares)

	1973	1974	1975	Tasas anuales de crecimiento		
				1973	1974	1975
América Latina	14 236	18 185	18 680	46.6	27.7	2.7
Países exportadores de petróleo	2 772	7 447	10 054	39.1	168.6	35.0
Bolivia	72	194	156	20.9	168.3	-19.4
Ecuador	241	350	286	68.1	45.1	-18.4
Trinidad y Tabago	47	390	751	-19.2	730.4	92.4
Venezuela	2 412	6 513	8 861	39.3	170.0	36.1
Países no exportadores de petróleo	11 464	10 738	8 626	48.5	-6.3	-19.7
Argentina	1 318	1 315	452	183.4	-0.2	-65.6
Barbados	32	39	40	14.3	21.9	2.6
Brasil	6 415	5 272	4 013	53.4	-17.8	-23.9
Colombia	534	449	523	64.3	-15.9	16.5
Costa Rica	51	45	51	18.9	-12.4	14.8
Chile	180	102	109	21.1	-43.3	7.1
El Salvador	62	98	127	-25.0	59.2	29.0
Guatemala	212	202	304	57.2	-4.5	50.4
Guyana	14	60	138	-62.0	326.4	132.4
Haití	17	20	11a/	-5.0	15.8	-44.4
Honduras	42	44	97	18.7	6.3	118.5
Jamaica	127	190	126	-20.2	49.5	-34.0
México	1 355	1 395	1 533	16.4	3.0	9.9
Nicaragua	117	105	122	45.3	-9.9	16.2
Panamá	43	39	39a/	-2.7	-7.7	-
Paraguay	57	87	115	81.4	52.7	31.9
Perú	568	968	544b/	17.5	70.3	-43.9
República Dominicana	88	91	116	50.0	3.3	27.9
Uruguay	232	217	166	17.2	-6.5	-23.5

Fuente: Fondo Monetario Internacional, International Financial Statistics, mayo de 1976.

a/ Estimación.

b/ Noviembre.

/Por su

Por su parte, los países exportadores de petróleo anotaron una salida neta de capitales de 170 millones de dólares, cifra equivalente a una décima parte de la de 1974. Venezuela transfirió al exterior 750 millones de dólares, en tanto que los otros tres países incluidos en el grupo tuvieron ingresos netos de capitales autónomos por un total de 580 millones.

Esa menor salida de capitales permitió alguna compensación de la fuerte merma del superávit en cuenta corriente. Entre 1974 y 1975 el superávit global del balance de pagos de los países exportadores de petróleo se redujo de 4 650 millones de dólares a 2 580 millones. No obstante, cabe agregar que Venezuela y Trinidad y Tabago registraron superávit, mientras que Bolivia y Ecuador exhibieron déficit.

Entre fines de 1974 y de 1975, las reservas internacionales de las economías petroleras aumentaron 35% (de 7 450 millones de dólares a 10 050 millones) como reflejo de lo que subió en 1975 el superávit en el balance de pagos de ese grupo de países. Venezuela y Trinidad y Tabago incrementaron sus reservas, en tanto que Bolivia y Ecuador las disminuyeron.

Al término de 1975, las reservas internacionales de los países petroleros constituían el 54% del total correspondiente a América Latina, lo que contrasta con el valor inferior a 20% que ese coeficiente registró en 1973. Por su parte, las reservas de Venezuela consideradas individualmente fueron en 1975 algo superiores a las poseídas conjuntamente por los 19 países no petroleros. (Véase nuevamente el cuadro 13.)

IV. LA INFLACION

1. Antecedentes

El proceso inflacionario latinoamericano experimentó en 1975 una acentuada inflexión y disminuyó su intensidad en comparación con los dos años precedentes.

La inflación ocupó un lugar prominente entre los sucesos económicos que afectaron a la región en los últimos años, tanto por el elevado ritmo que experimentaron las alzas de precios cuanto por su generalización en toda América Latina. La preocupación de los gobiernos por controlar la inflación hizo que en parte importante de los países se le asignara prioridad a este objetivo frente a otros de la política económica.

El proceso inflacionario reciente en la región tiene algunas características particulares que lo distinguen de procesos anteriores. La CEPAL inició su interpretación abarcando el período 1970-1974, que coincidió con la fase más expansiva del sector externo de los países y, con la época de mayor efervescencia de la inflación mundial.22/ Sin embargo, a partir de mediados de 1974 se alteraron y, en muchos casos, se invirtieron los signos de las fluctuaciones de las principales variables del comercio exterior latinoamericano, hecho que tuvo singular importancia en el desarrollo posterior de los procesos inflacionarios.

Por lo tanto, atendiendo al contexto externo, la inflación latinoamericana reciente tuvo dos etapas bien diferenciadas, y la inflación de 1975 se inscribe en la segunda de ellas. Aunque constituye tan sólo el comienzo de un nuevo período, y por lo mismo la gravitación de los diferentes factores todavía no puede justipreciarse con el rigor debido, ya es posible identificar y ponderar sus rasgos más salientes.

22/ CEPAL, Estudio económico de América Latina, 1974, op. cit., y Dos estudios sobre inflación, Cuadernos de la CEPAL, Nº 9 (en prensa).

/Hay que

Hay que interpretar esta nueva fase, sin embargo, como la continuación del proceso que se inició a principios del presente decenio y que pertenece a un ciclo que aún no termina. En efecto, las presiones inflacionarias que se manifestaron principalmente en los años 1973 y 1974, y las respuestas que merecieron en materia de política económica, han tenido en la inflación actual ingerencia indiscutible.

Aunque con intensidad y modalidad diferentes, la inflación importada estuvo presente en ambas fases del proceso inflacionario reciente. Le imprimió un nítido sello y se manifestó en cada uno de los países de la región, con muy señaladas excepciones.

Como se dijo antes, las variaciones que experimentó el comercio exterior de la mayoría de las economías de América Latina en 1975, configuraron un cuadro inflacionario distinto al del bienio inmediatamente anterior y, por ello, en lo que se refiere a la inflación importada, la situación experimentó cambios considerables. En efecto, los impulsos inflacionarios exógenos siguieron ejerciendo presiones sobre los precios internos, pero a diferencia de lo sucedido en el bienio anterior, ellos ahora promovieron desequilibrios en los balances de pagos.

2. La inflación en 1975

Para calificar el grado que alcanzó la inflación en América Latina durante el año 1975, es útil tomar como base de referencia los años inmediatamente anteriores (1970-1974). La comparación de las tasas de aumento de precios registrados en este quinquenio (y especialmente las de 1973 y 1974) con las que experimentó la región en 1975, permite aquilatar la magnitud de los cambios en el proceso inflacionario. (Véase el cuadro 14.)

Un primer hecho que merece destacarse es la reducción del ritmo inflacionario en la región. En efecto, el promedio latinoamericano de las alzas de los índices de precios al consumidor - excluyendo a Argentina y Chile, que exhibieron comportamientos demasiado atípicos - disminuyó de una tasa cercana al 28% en 1974, a poco menos de 22% en 1975.

/Cuadro 14

Cuadro 14

AMERICA LATINA: VARIACION DE PRECIOS AL CONSUMIDOR, DICIEMBRE A DICIEMBRE[a/]

	1970-1972	1973	1974	1975
Predominio de inflación importada	4.4	16.9	18.9	15.5
Paraguay	6.0	14.2	23.8	8.6
Ecuador	7.2	20.5	21.2	13.2
México	4.1	20.2	20.8	16.0
Jamaica	7.3	29.6	20.8	14.7
El Salvador	1.9	7.9	21.0	15.1b/
Haití	6.6	19.7	19.5	17.8c/
Trinidad y Tabago	5.4	24.4	18.6	13.4
Perú	5.9	13.7	19.1	25.5d/
Panamá	3.4	9.6	16.8	1.8
Guatemala	0.8	17.5	15.9	13.0
Guyana	3.6	15.2	11.6	8.0
Honduras	3.2	5.0	11.3	5.9
Venezuela	3.3	5.7	12.2	8.0
República Dominicana	5.6	17.3	10.5	16.5
Combinación de inflación importada y factores internos	15.2	15.7	33.8	25.8
Bolivia	10.2	34.9	38.9	6.0
Barbados	9.9	26.0	36.6	12.3
Brasil	16.6	13.5	34.1	29.4
Colombia	11.3	21.1	31.5	15.3
Costa Rica e/	4.1	15.4	30.8	21.5b/
Predominio de factores inflacionarios internos	50.6	167.2	132.8	318.0
Chile	73.5	508.1	375.9	340.7
Uruguay	49.9	77.5	107.2	66.8
Argentina	41.6	43.8	40.1	340.3
América Latina	15.7	37.1	41.5	60.9
América Latina excluido Chile y Argentina	10.7	17.0	27.8	21.6

Fuentes: Fondo Monetario Internacional (FMI), International Monetary Fund (IMF), International Financial Statistics, Vol. XXIV, Nº 9; Vol. XXVII, Nº 8 y 9; Vol. XXVIII, Nº 4 y 9; Vol. XXIX, Nº 1 y Vol. XXIX, Nº 3; Naciones Unidas, Monthly Bulletin Of Statistics, Vol. XXVI, Nº 5; Vol. XXVIII, Nº 11; Vol. XXIX, Nº 3.

a/ Para la estimación de los promedios se utilizó la población como factor de ponderación.

b/ Variación octubre a octubre.

c/ Variación septiembre a septiembre.

d/ Variación noviembre a noviembre.

e/ Indices de precios al por mayor, Ciudad de San José.

/La desaceleración

La desaceleración del proceso inflacionario se verificó en la mayoría de los países. De los 22 países considerados, 19 experimentaron disminuciones en sus tasas de aumento de precios respecto de 1974. (Véase nuevamente el cuadro 14.)

De los tres países en los cuales las alzas de precios se aceleraron en 1975 (Argentina, la República Dominicana y Perú), el caso más conspicuo fue el de Argentina, ya que de una tasa anual que bordeó el 40% en el quinquenio 1970-1974 pasó a una de 340% en 1975. Perú acusó los efectos de una considerable expansión del crédito interno y de la devaluación cambiaria de 14% realizada en 1975, después de ocho años de paridad estable. La República Dominicana mostró una inflación más aguda, que se debió principalmente a la baja de la producción de alimentos.

Aunque el aminoramiento de la inflación durante 1975 fue un fenómeno bastante generalizado, los distintos países acusaron grados variables de desaceleración del ritmo inflacionario. En diez de ellos las alzas de precios se redujeron marcadamente; seis naciones (Guyana, Jamaica, El Salvador, México, Trinidad y Tabago y Venezuela) experimentaron disminuciones significativas, y tan sólo en tres países (Chile, Guatemala y Haití) los progresos fueron menores.

3. Las causas de la desaceleración inflacionaria

La atenuación del ritmo del proceso inflacionario presentó en cada país rasgos peculiares. Por ello, lejos de buscar interpretaciones de validez general, aquí tan sólo se intentará identificar los factores que más influyeron en esa dimsinución y que abarcaron una amplia gama de países en la región.

Con la sola finalidad de simplificar su análisis, se examinarán separadamente los dos tipos principales de factores inflacionarios: la inflación importada y los llamados factores internos. Huelga señalar que unos y otros se condicionan e influyen recíprocamente,

/y que

y que algunas circunstancias internas se configuraron como respuesta de la política económica ante la inflación importada. En consecuencia, es muy difícil, sin recurrir a algún arbitrio, separar nítidamente uno y otro tipo de factores.

a) La reducción de la inflación importada

No cabe duda de que los impulsos inflacionarios provenientes del exterior amainaron durante 1975. Como se recordará, bajo la denominación de inflación importada quedaban comprendidos los efectos directos e indirectos de las alzas de precios tanto de las importaciones como de las exportaciones.23/

Los precios de las importaciones, después de haber alcanzado tasas medias de aumento para la región de 17% en 1973 y de 41% en 1974, crecieron 10% en 1975. (Véase el cuadro 15.) No obstante, esta tasa significativamente menor no debe hacer perder de vista que el encarecimiento de las importaciones siguió siendo considerable, ya que duplicó la tasa anual del período 1970-1972. En otros términos, aunque no con la virulencia de los dos años precedentes, el alza de precios de los productos importados siguió constituyendo en 1975 un importante factor inflacionario.

Los precios de las exportaciones también acusaron movimientos que favorecieron la disminución de la inflación, aunque ciertamente, no la posición de balance de pagos de los países. En contraste con el elevado ritmo de incremento que experimentó el promedio regional en el pasado reciente (32% en 1973 y 70% en 1974), en 1975 bajó 7%. (Véase nuevamente el cuadro 15.)24/

23/ Véase CEPAL, Estudio económico de América Latina, 1974, op. cit.

24/ Cabe destacar que la correlación entre los precios de las exportaciones y la inflación interna es más estrecha, en general, cuando el tipo de bienes que se exporta también se consume internamente. En cambio, las exportaciones que se originan en típicos enclaves guardan parentescos más remotos con los precios internos.

/Cuadro 15

Cuadro 15

AMERICA LATINA: PRECIOS DE LAS IMPORTACIONES Y EXPORTACIONES DE BIENES

(Tasas de crecimiento)a/

	Importaciones				Exportaciones			
	1970-1972	1973	1974	1975	1970-1972	1973	1974	1975
Países con predominio de inflación importada	3.9	15.6	37.4	11.1	8.4	30.8	111.2	-5.2
Paraguay	5.0	13.2	34.1	19.8	9.2	44.1	30.1	-2.0
Ecuador	4.1	11.6	29.7	14.9	1.0	25.3	123.0	-9.9
México	2.6	16.7	30.0	9.0	5.5	16.1	42.3	3.3
Jamaica	1.9	8.7	39.2	18.9	2.3	-2.8	40.7	13.7
El Salvador	2.7	14.3	30.0	12.2	7.2	24.0	15.4	10.7
Haití	3.0	17.1	51.0	8.0	7.6	17.4	34.3	15.9
Trinidad y Tabago	6.8	8.0	137.0	12.0	6.5	30.6	198.5	10.0
Perú	3.9	14.5	24.0	12.0	1.5	43.0	46.7	-4.9
Panamá	4.1	14.8	52.8	15.0	4.5	9.9	40.3	9.8
Guatemala	5.0	21.2	42.7	12.9	4.0	23.4	23.6	5.2
Guyana	3.3	13.3	39.7	21.5	12.2	1.6	66.7	54.3
Honduras	4.0	15.5	28.1	13.0	3.9	22.0	15.1	-3.3
Venezuela	5.1	18.1	24.2	16.0	15.7	43.3	199.5	-3.7
República Dominicana	4.0	18.3	27.9	13.0	2.0	21.8	55.3	66.8
Países con combinación de inflación importada y factores inflacionarios internos	6.9	18.0	46.5	9.3	8.8	28.2	31.5	0.1
Bolivia	4.0	16.2	24.3	13.0	0.7	26.9	101.6	-7.2
Barbados	3.0	13.7	32.7	11.9	4.5	14.3	77.1	39.0
Brasil	8.8	18.4	57.0	9.0	9.8	29.4	30.0	1.0
Colombia	3.0	18.2	23.8	12.0	9.4	27.3	19.7	-6.8
Costa Rica	3.9	16.4	35.9	13.3	3.0	20.2	23.5	13.3
Países con predominio de factores inflacionarios internos	6.9	15.0	36.4	12.5	5.3	41.7	29.0	-16.2
Argentina	8.2	11.8	31.9	14.9	10.9	41.5	24.5	-5.2
Chile	5.1	22.6	32.5	8.9	-4.8	41.8	40.0	-27.3
Uruguay	4.6	7.2	85.3	7.5	12.4	43.4	8.5	-20.9
América Latina	5.3	16.6	41.1	10.2	7.9	31.9	69.6	-7.1

a/ Para la estimación de los promedios por grupos de países se utilizó como factor de ponderación el valor de las importaciones de 1970, en un caso, y el de las exportaciones de ese mismo año en el otro.

/Los menores

Los menores crecimientos de los precios de importaciones y exportaciones actuaron simultánea y directamente en favor de la disminución del ritmo inflacionario. Empero, es necesario destacar que esta sincronía se refiere a las relaciones más directas e inmediatas entre las presiones externas a través de los precios de los bienes transados en el comercio internacional y la inflación resultante en las economías latinoamericanas. Los efectos indirectos y mediatos, como se verá después, no siempre actuaron en el mismo sentido.

Con el propósito de identificar la gravitación y repercusiones de la inflación importada, en el Estudio económico antes citado 35/ se distinguieron tres grupos de países en la región, tomando en cuenta el influjo que en ellos tuvieron los factores externos de la inflación que a la sazón se hallaban en la cúspide de su actuación impulsora.

Se identificó un primer grupo en el cual el peso de la inflación importada predominaba sobre el de los factores internos; un segundo grupo cuyos procesos inflacionarios se explicaban tanto por presiones exógenas como por factores eminentemente internos, unos y otros de importancia comparable, y finalmente, una tercera categoría, en la que la inflación respondía más bien a factores internos, aunque no se desconocía que los externos habían agudizado el fenómeno.

A la luz de las alzas de precios ocurridas en 1975, aquella clasificación, en general, sigue teniendo validez. Los países de los diferentes grupos han mostrado bastante homogeneidad en sus comportamientos inflacionarios, por lo menos en lo que se refiere al ritmo e incidencia de la inflación importada.

El grupo de 14 países en los que la inflación importada fue predominante acusó en 1975 un descenso en el crecimiento de sus precios internos. Efectivamente, el promedio de alza para este grupo disminuyó de 19% en 1974 a poco más de 15% en 1975. (Véase otra vez el cuadro 14.) Durante el mismo período la tasa de aumento de los precios de las importaciones bajó de 37% a 11%, y en el caso

35/ CEPAL, Estudio económico de América Latina, 1974, op. cit.

/de los

de los precios de las exportaciones se pasó de un incremento de 111% en 1974 a una reducción de 5% en 1975. Desaceleraciones tan marcadas necesariamente gravitaron en el aminoramiento de la inflación. (Véanse nuevamente los cuadros 14 y 15.)

El segundo grupo, que recibía el influjo de una combinación más o menos equivalente de inflación importada y factores internos, acusó disminuciones relativas similares en sus ritmos inflacionarios. La tasa media de alza de precios para este grupo bajó de 34% en 1974 a 26% en 1975. Además, como puede observarse en los cuadros citados, estos movimientos también mostraron estrecha vinculación con los precios de importaciones y exportaciones. En efecto, junto con disminuir el ritmo inflacionario en los cinco países de este grupo en 1975, la tasa de incremento de los precios de las importaciones bajó a menos de un cuarto de la registrada el año precedente y los precios de las exportaciones, que habían crecido 32% en 1974, prácticamente no se elevaron en 1975.

El gráfico 1 ilustra la relación de los impulsos inflacionarios provenientes del exterior con la inflación en los dos grupos de países latinoamericanos mencionados. Si se acepta como un indicador aproximado de la inflación mundial el alza media de precios en los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE),26/ se percibe hasta qué punto a partir de 1973, los ritmos inflacionarios en los diferentes grupos muestran correlaciones con la inflación internacional.

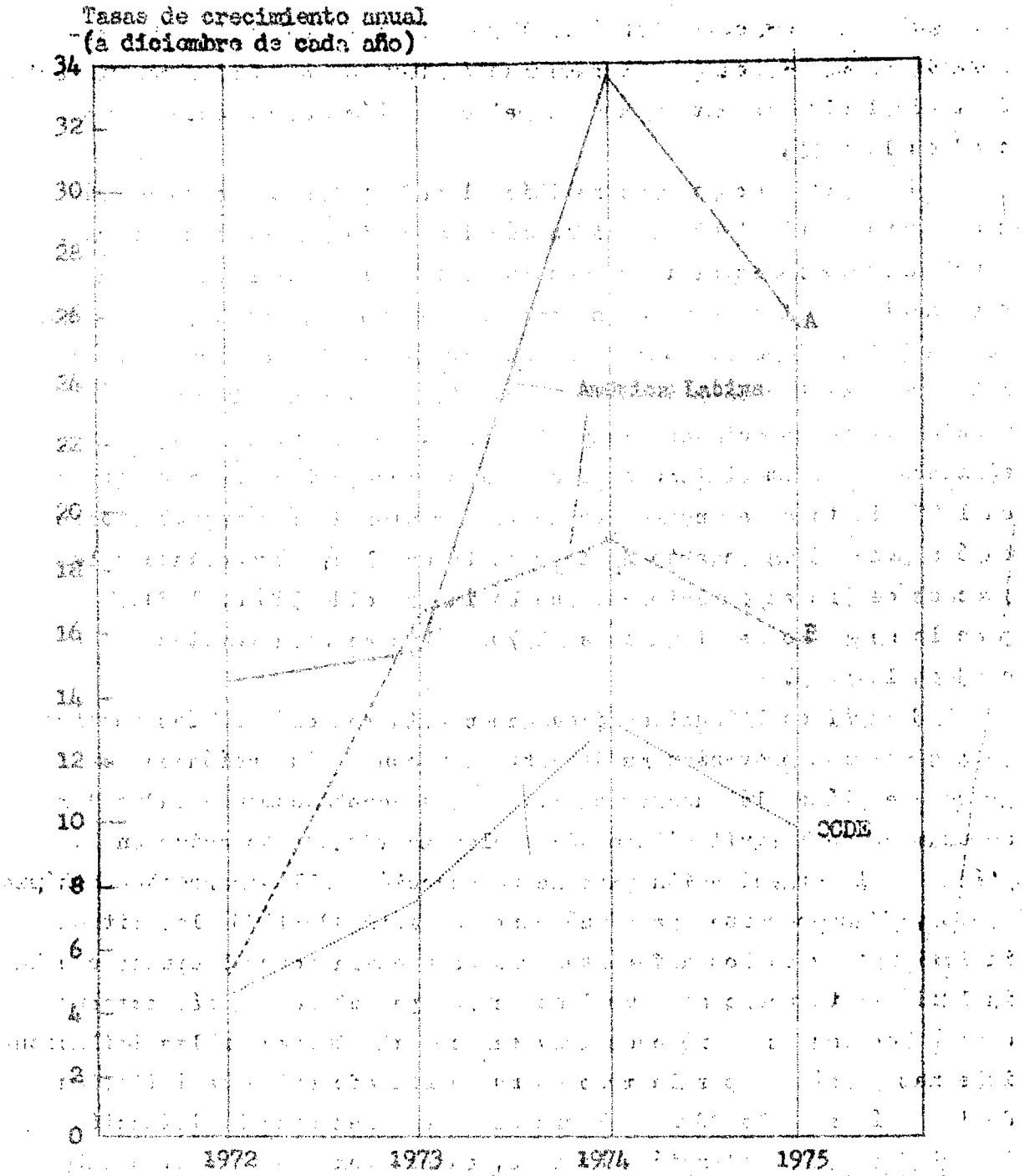
En efecto, en ambos grupos de países la tasa de aumento de los precios subió en 1973 y aumentó de nuevo en 1974, al acelerarse en esos dos años el ritmo de la inflación en los países de la OCDE. Y, a la inversa, cuando éste disminuyó en los países centrales, también se redujo marcadamente el ritmo del proceso inflacionario en los países latinoamericanos. Naturalmente, en los países en que predominó la incidencia de la inflación importada, esta evolución ocurrió, en general, a un nivel más bajo que en aquellos en que el ritmo de aumento de los precios obedeció también a factores internos.

26/ Comprende a los siguientes países: Alemania (República Federal de), Australia, Austria, Bélgica, Canadá, Dinamarca, España, Estados Unidos, Finlandia, Francia, Grecia, Irlanda, Islandia, Italia, Japón, Luxemburgo, Noruega, Nueva Zelandia, Países Bajos, Portugal, Reino Unido, Suecia, Suiza y Turquía.

/Gráfico 1

Gráfico 1

TENDENCIAS DE LA INFLACION EN GRUPOS DE PAISES DE AMERICA LATINA Y DE LA ORGANIZACION PARA LA COOPERACION Y EL DESARROLLO ECONOMICOS (OCDE)



ota: Para calcular los totales de América Latina se ponderaron los indices de los países por sus habitantes. En el caso de los países de la OCDE se usó el consumo privado.

A: Países Latinoamericanos en los cuales ha influído tanto la inflación importada como los factores internos. (Véase la lista de ellos más adelante en el cuadro 15)

B: Países de América Latina en los cuales ha predominado la inflación importada. (Véase la lista de ellos en el cuadro 15)

/Obsérvese en

Obsérvese en el gráfico 1 que hacia fines de 1974 es posible identificar un punto de inflexión a partir del cual se modifican las tendencias y se separan nítidamente las dos fases de la inflación importada: la primera, en que el ritmo de crecimiento de los precios fue creciente, coincidió con la expansión del sector externo latinoamericano y una significativa activación de la economía regional; en la segunda, disminuyó la intensidad de la inflación importada a la vez que la región experimentó, en general, una pérdida de dinamismo.

Si bien es cierto que en esta segunda fase los efectos de la inflación importada fueron menores, pero de ningún modo inocuos, también lo es que su incidencia en el desequilibrio del balance de pagos generó otro tipo de presiones inflacionarias. Los impactos directos e inmediatos de los precios y el quántum de exportaciones e importaciones, se sumaron a los indirectos y mediatos en una suerte de proceso acumulativo. Los déficit del balance de pagos afectaron, en general, la capacidad para importar y la disponibilidad de reservas internacionales, con sus consiguientes efectos sobre la oferta de bienes, el tipo de cambio y el endeudamiento externo. La caída de la relación de precios del intercambio y la disminución del poder de compra de las exportaciones se contrapusieron a la dinámica del proceso productivo y contribuyeron a acentuar los desequilibrios en el comercio exterior de los países.

En el tercer grupo, como era previsible, los países no tuvieron un comportamiento homogéneo. La desaceleración de la inflación importada, dado el influjo de los factores internos, no fue tan determinante, y las alzas de precios en 1975 alcanzaron niveles muy elevados. Sin embargo, la comparación de las tasas con las del año precedente conduce a conclusiones diversas. Así, Uruguay registró en 1975 una tasa que estuvo muy por debajo de la de 1974 (67% contra 107%); Chile experimentó un ligero descenso en su alta tasa de inflación y en Argentina el proceso inflacionario experimentó una aceleración inusitada (40% en 1974 y 340% en 1975).27/ Estos movimientos, como es natural, no respondieron en los tres países a las mismas causas.28/

27/ La ubicación de Argentina es susceptible de discusión, pues depende del período que se tome en cuenta al realizar la clasificación. Atendiendo a su proceso inflacionario en 1975, se optó por incluirla en el grupo de países en que los factores internos fueron predominantes.

28/ Al respecto, véanse los estudios nacionales en la tercera parte de este Estudio económico.

/b) Los

b) Los factores internos

Se podría distinguir dos categorías de factores internos. De un lado, aquéllos que se relacionan con la base productiva y distributiva y que se conocen como los factores estructurales de los procesos inflacionarios latinoamericanos; de otro, las alteraciones en las variables económicas y los cambios de comportamiento de los agentes que intervienen en el proceso económico, cambios que se originan en las decisiones de política y en el manejo de los instrumentos de política económica.

No es del caso examinar, en esta oportunidad, causas estructurales sobre las cuales existen estudios y planteamientos cuya validez tiene vigencia hoy a despecho de lo nuevo de los fenómenos recientes.29/ Por lo demás, una perspectiva de análisis que las involucrara excedería los plazos de una descripción coyuntural, como es la que se refiere a la inflación en 1975. Por ello se atenderá en este análisis solamente a aquellos factores derivados del uso de los principales instrumentos que se pusieron en práctica para controlar los procesos inflacionarios.

i) El manejo del tipo de cambio. En la región pueden identificarse políticas bien diferenciadas en cuanto se refiere a este instrumento. Por una parte, las de aquellos países que reajustaron periódicamente su tipo de cambio en función de sus precios internos; por otra, las de los países que mantuvieron fijos sus tipos de cambio por períodos prolongados.

Sin duda que el tipo de cambio ha desempeñado un papel decisivo frente a la inflación importada. En los momentos en que ésta adquirió mayor virulencia, los tipos de cambio estables limitaron su internalización, aunque ciertamente no significaron una contención total de la avalancha. A lo largo de 1975, al amainar los impulsos exógenos por este concepto, la paridad fija contribuyó a que la desaceleración

29/ Véase, por ejemplo, Aníbal Pinto, Inflación: raíces estructurales, Fondo de Cultura Económica, México, 1973 y Joseph Grunwald, "La escuela estructuralista. Estabilidad de precios y desarrollo económico. El caso chileno", en Albert Hirschman (comp.), Controversia sobre Latinoamérica, Buenos Aires, Instituto Torcuato Di Tella, 1963.

/exógena se

exógena se internalizara en las economías. Aquellos países que pudieron mantener fijo su tipo de cambio lograron aminorar sus procesos inflacionarios. Evidentemente, para optar por este camino, el sector externo - las exportaciones, la posición de reservas o el acceso al financiamiento externo - debía mostrar algún grado de solidez; no era, por lo tanto, una estrategia de libre elección. Los países aquejados por estrangulamientos de su sector externo difícilmente podrían mantener fijos sus tipos de cambio, salvo mediante un control muy estricto de la actividad económica. De otro lado, la cuantía de la inflación interna también restringió las posibilidades de seguir esta opción; en países con tasas muy elevadas de inflación difícilmente podría haberse mantenido fijo el tipo de cambio. Así, de los 22 países considerados, 14 optaron por mantener sus paridades cambiarias 30/ y 13 de ellos lograron disminuciones apreciables de sus márgenes de inflación.31/

Por oposición, en los países que reajustaron periódicamente el valor de sus monedas (8 de 22 países), la inflación interna no sólo fue impulsada por el incremento de los precios de las importaciones en moneda extranjera, sino también porque las devaluaciones periódicas encarecieron aún más los artículos importados en moneda nacional. Agréguese a ello las presiones sobre los precios que se desataron por "simpatía" con las alzas de los bienes importados y con las devaluaciones aun en renglones lejanos a las operaciones del comercio exterior.

30/ Además de Perú que, como se señaló, devaluó el sol después de ocho años de estabilidad cambiaria, los siguientes países siguieron una política de devaluación periódica de sus monedas: Argentina, Brasil, Colombia, Chile y Uruguay.
En razón de su vinculación tradicional con la libra esterlina, se devaluaron también las monedas de Guyana y Trinidad y Tabago.

31/ No se deduzca de ello una defensa de las bondades de un tipo de cambio fijo, pues son conocidos los efectos positivos y negativos que su mantenimiento acarrea en diferentes plazos; simplemente se pretende destacar que, frente a la inflación importada, significó una barrera de contención, sin desconocer que, por otro lado, tiene desventajas nada despreciables.

/Naturalmente esta

Naturalmente esta opción no significó un renunciamiento a enfrentar la inflación importada. En muchos casos se intentó trasladar el frente de combate al interior de la economía, manipulando otros instrumentos de política económica como el crédito, la emisión, los impuestos, etc., con resultados diversos en los distintos países.

ii) La regulación de la liquidez global. El análisis del comportamiento de las variables monetarias y financieras durante 1975 y los cambios que experimentaron respecto del año precedente devela un panorama bastante heterogéneo. Los países, en los diferentes grupos, exhibieron comportamientos muy dispares. Desde este ángulo, se observa con claridad que frente al fenómeno exógeno de la inflación importada las respuestas de los países se ciñeron a estrategias bastante definidas, en tanto que en el frente interno prevalecieron las particularidades de cada proceso económico, lo que se tradujo en una diversidad de tratamientos del fenómeno inflacionario.

Entre los extremos representados, de un lado, por políticas de tratamiento frontal y, de otro, por políticas muy pasivas y hasta condescendientes con las presiones inflacionarias, se tiene una amplia gama de terapéuticas denominadas "gradualistas" que prevén diversas restricciones, ordenan a su modo los objetivos de la política económica y manejan sus instrumentos de muy variadas maneras.

El grupo de países en los cuales ha predominado la inflación importada experimentó descensos en sus alzas de precios principalmente porque, como ya se dijo, amainaron los impulsos exógenos; allí radica la explicación fundamental, y aunque la política antinflacionaria en el frente interno en algunos casos pudo tener fuerte incidencia, en general no fue la causa principal de la atenuación de sus procesos inflacionarios.

/Los grupos

Los grupos en los que factores internos tuvieron ingerencia importante o predominante presentan, como es natural, un campo más amplio para el análisis de sus políticas antinflacionarias en el frente interno. No obstante, no es fácil identificar rasgos comunes en su manera de enfrentar la inflación.

Los países en los cuales el cuadro inflacionario podría denominarse mixto (importancia comparable de factores internos e inflación importada) y que acusaron significativos descensos en sus alzas de precios en 1975, mostraron incrementos en la cantidad de dinero superiores a los del año anterior, con la excepción de Bolivia, cuya disminución de reservas determinó un crecimiento mucho más moderado de la oferta monetaria. (Véase el cuadro 16.) De cualquier forma, en ninguno de ellos el crecimiento de esta variable fue descontrolado; por el contrario, la regulación de la liquidez, al parecer, constituyó una de las principales preocupaciones en la lucha contra la inflación. En efecto, otra vez con la misma excepción, en los países de este grupo hubo en 1975 menores incrementos del crédito que el sistema bancario otorgó a las entidades públicas y privadas. (Véase el cuadro 17.)

En general, la expansión monetaria en los países de este grupo no tuvo su principal origen en el financiamiento que el Banco Central otorgó al aparato fiscal. A diferencia de lo ocurrido en el período 1971-1973, en que el déficit fiscal alcanzó proporciones elevadas del gasto fiscal, en 1974 y más aún en 1975, los desequilibrios presupuestarios representaron proporciones significativamente inferiores. (Véase el cuadro 18.) Es más, exceptuando a Costa Rica, cuya relación déficit-gasto es considerable, hubo dos países que registraron superávit (Brasil y Colombia) y otros dos (Barbados y Bolivia) que exhibieron desequilibrios relativos muy moderados.

/Cuadro 16

Cuadro 16

PAISES LATINOAMERICANOS CON INFLACION LENTA: EVOLUCION DEL DINERO

País	Tasas anuales de crecimiento	
	1974	1975
Bolivia	43.4	14.3a/
Barbados	17.8	21.9b/
Brasil	34.8	39.3b/
Colombia	17.8	20.1c/
Costa Rica	19.2	21.5

Fuente: Bolivia, Barbados, Brasil y Costa Rica: Fondo Monetario Internacional (FMI), International Financial Statistics, junio de 1976.

a/ Variación septiembre 1974 - septiembre 1975.

b/ Variación noviembre 1974 - noviembre 1975.

c/ Cifra provisional.

/Cuadro 17

Cuadro 17

PAISES LATINOAMERICANOS CON INFLACION MIXTA: FACTORES DE EXPANSION Y CONTRACCION DEL DINERO

País	Crédito				Reservas internacionales netas			
	Monto		Variación porcentual		Monto		Variación porcentual	
	1974	1975	1974	1975	1974	1975	1974	1975
Bolivia (millones de pesos)	4 098	6 051a/	-2.5	47.7	2 125	923b/	934.1	-56.6
Barbados (millones de dólares de Barbados)	313	307c/	21.9	-1.8	-12	50d/	174.2	-
Brasil (miles de millones de cruceiros)	180	273c/	58.5	51.7	-	-	-	-
Colombia (millones de pesos)	78 701	104 479	44.0	32.8	-3 169	997	-	-
Costa Rica (millones de colones)	4 043	5 661	50.4	40.0	-117	-295	-	152.1

Fuente: International Financial Statistics, abril 1976.

a/ Septiembre.

b/ Variación septiembre 1974 - septiembre 1975.

c/ Noviembre.

d/ Variación noviembre 1974 - noviembre 1975.

/Cuadro 18

Cuadro 18

PAISES LATINOAMERICANOS CON INFLACION MIXTA: INDICADORES DE LA SITUACION FISCAL

	Ingresos fiscales (variaciones anuales)		Gastos fiscales (variaciones anuales)		Relación del déficit y el gasto fiscal a/ (porcentajes)		
	1974	1975	1974	1975	1971-1973	1974	1975
Barbados	23.7	15.2	24.3	8.0	...	17.0	9.3
Bolivia	106.7	11.0	92.4	14.0	23.7	8.0	9.6
Brasil	45.3	24.3	38.7	30.8	0.2b/	(5.3)	(0.1)
Colombia	28.9	55.9	25.3	44.9	12.4	9.5	(6.3)c/
Costa Rica	39.6	27.2	23.1	32.6	26.2	16.9	20.3

a/ Las cifras entre paréntesis indican superávit.
b/ Promedio de 1972 y 1973.
c/ Período enero-septiembre.

/Esta situación

Esta situación tuvo su origen en los comportamientos más o menos uniformes que exhibieron los ingresos y los gastos fiscales en cada uno de los países de este grupo. Cabe distinguir, sin embargo, los casos de Barbados y Colombia, países cuyos ingresos en 1975 crecieron significativamente más que sus gastos. En los otros tres países, fueron los gastos los que crecieron a tasas mayores, aunque las diferencias no alcanzaron magnitudes considerables. (Véase nuevamente el cuadro 18.)

La actividad fiscal, por lo tanto, no fue causa importante de la expansión de la liquidez; ésta estuvo ligada más directamente al crédito al sector privado, en la mayoría de estos países.

Por otra parte, las reservas internacionales, salvo en Barbados y Colombia, disminuyeron muy significativamente en 1975, constituyéndose en un fuerte factor de absorción de recursos monetarios que tendió a compensar la expansión crediticia. (Véase nuevamente el cuadro 17.)

En lo que se refiere a los países del tercer grupo (Argentina, Chile y Uruguay) la magnitud de sus tasas de inflación, especialmente en el caso de los dos primeros, los coloca en un estrato muy distinto al de los grupos ya analizados. Al parecer, una interpretación estrictamente económica de sus procesos inflacionarios difícilmente podría ser satisfactoria. En estos países, los movimientos de las variables económicas y financieras parecen estar más ligados a - o determinados por - opciones y estrategias que sobrepasan una mera descripción del ámbito económico.

El caso de Uruguay es por cierto bastante diferente al de los otros dos países, tanto por la magnitud de su tasa de alza de precios como por la variación de ella con respecto al año anterior. (Véase nuevamente el cuadro 14.) Hay que destacar, sin embargo, que durante 1975 la inflación importada en este país tuvo más ingerencia que en años anteriores, y esta vez en sentido favorable en lo que se refiere a alzas de precios internos. A la desaceleración de las alzas de los precios de las importaciones, se sumó la disminución de los precios internacionales de los principales productos de exportación uruguayos, que son a la vez muy importantes en el consumo interno, lo que hizo que las presiones inflacionarias se atenuaran.

/INDICE

INDICE

/Tercera Parte